



Universidad Nacional de Córdoba
Repositorio Digital Universitario
Biblioteca Oscar Garat
Facultad De Ciencias De La Comunicación

MI AMIGO ALBERTO.

Ser Amiga de Alberto Fernández en el País de la Grieta.

Lucía Agustina Sosa

Cita sugerida del Trabajo Final:

Sosa, Lucía Agustina. (2021). "Mi Amigo Alberto. Ser amiga de Alberto Fernández en el país de la grieta.". Trabajo Final para optar al grado académico de Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba (inérita).

Disponible en Repositorio Digital Universitario

Licencia:

Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional



Mi Amigo Alberto

Ser amiga de Alberto Fernández
en el país de la grieta



UNC



FCC
Facultad de Ciencias
de la Comunicación

Marzo 2021

Director
Daniel Saur

Lucía Agustina Sosa

DNI y Matrícula: 35870236

Emperador; la verdad y la...
son igualmente preciosas cualquier...
sea la esfera en que se encuentren...
mas el hombre en todas las condiciones...
la vida mantiene las relaciones sociales...
que dan origen á las virtudes mas preciosas y...
reclaman los mayores esfuerzos. El jornalero...
no es solo jornalero, tiene relaciones mas...
tiernas, mas intimas y de mayor responsabi...
lidad con Dios y sus semejantes. Es hijo...
esposo, padre, amigo y cristiano; pertenece á...
un pais, una iglesia, una raza; y ¿deberá este...
hombre ser educado solamente para un ofi...
cio? Acaso ¿no fue enviado al mundo para...
ejecutar una obra grandiosa? La educacion...
perfecta de un niño requiere reflexion mas...
profunda y mayor sabiduria que el gobierno...
de un estado, por la sencilla razon de que los...
intereses y exigencias del segundo son mas...
superficiales menos delicadas y mas obvias...
que la capacidad espiritual, el desarrollo de...
la reflexion y los sentimientos, y las leyes...
preciso estudiar y...
La principal ven...
monitorial sobre to...
duda alguna la facili...
mantener el órden y...
rando en todas ocaso...
lar ocupacion á cada...
evidente que la sur...
da en una escuela c...
constantemente c...
mayor que la que...
donde debiendo m...
auxiliado tal vez p...
indispensable que...
niños permanezca...
del dia en compara...
Pero no es esta...
ta este sistema...
muchos sentidos...
adultos; simpatiz...
del niño, tienen m...
y son mas fértiles...
car sus lecciones...
facilidad y apreñ...
(2) emprenden c...

...trabajo manual de...
otras dejarán de ser des...
re determina la dignidad...
no la ocupacion la digni...
químico, el médico, y el...
diariamente operaciones...
las de la mayor parte de...
embargo no los conside...
por ellas. Su inteligencia...
jo, y del mismo modo los...
varios una vez educados...
Ade más la base de la...
del hombre está en su...
na no en su ocupacion. Sus...
en ser cultivadas por su digni...
no por su direccion externa...
cado por que es hombre, no...
ser zapatero, carpintero ó alba...
ente que el oficio que ejerce no es...
objeto de su existencia, pues sus...
s reflexivas no pueden encerrarse...
mente en él: tiene emociones á las...
dá accion, necesidades intimas...
tisface. Poemas, y sistemas de teo...
sofia que han adquirido celebridad...
ndo, han sido compuestos en el...
pié del arado. Cuantas veces, mien...
tanos se ocupan mecánicamente en...
jo rutinario, la mente, entregada á...
ciones abstractas vuela á los confines...
motos de la tierra! Cuan á menudo el...
n piadoso de la muger asocia el mas...
o de los pensamientos, el de Dios, con...
una de los deberes domésticos! Cierta...
e el hombre debe perfeccionarse en su...
pues con el deberá ganar su sustento...
vir á la comunidad. Pero el pan cotidia...
no es el mayor beneficio que espera, pues...
si fuese su suerte, sería menos favorable...
a de los animales inferiores para que...
providencia prepara una mesa y téje...
tido sin esfuerzo alguno por su parte...
ampoco creado enteramente el hom...
a satisfacer las necesidades de la...
lad. Un ser moral y racional no debe...
vertido en mero instrumento de los...
de otros. Una mente en que se hallan...
das las semillas de la sabiduria...
dad, firmeza de propósito y piedad...
as que todos los intereses materiales...
ndo: existe por si misma, para su...
perfeccion, y no debe ser esclavizada...
satisfacer las necesidades animales de...
cree generalmente que una educa...
eral es solo adecuada para los que...
...go elev...

...después...
...de un sistema de educa...
beral por todas las clases de la socie...
dad, añade "de este modo tendremos sabios...
magistrados, y ciudadanos ilustrados que no...
abusando de su autoridad para lisongear sus...
pasiones, de la religion para ocultar su igno...
rancia bajo el velo de la hipocresia y la...
supersticion, ni del poder y la riqueza para...
oprimir al desvalido, vendrán á ser el ornato...
de la sociedad y los activos promovedores de...
la felicidad pública".

A medida que la marcha de la ilustracion...
fue generalizando estos principios y opinio...
nes, la educacion popular y los medios de...
promoverla eficazmente vinieron á ser obje...
to de la solicitud y atencion de varios indivi...
duos filantrópicos, cuyos esfuerzos apreci...
hizo sentir la importancia y utilidad de su...
objeto. Entre estos merece un lugar muy dis...
tinguido el quácara José Lancaster. Este...
eminente filántropo, con la introduccion del...
sistema monitorial (impropiamente llamado...
de enseñanza mútua) superó uno de los...
de mayores obstáculos que se oponian á la...
practicabilidad de educar las masas popula...
res, que era la dificultad de proporcionar un...
solo maestro instruccion á un número con...
siderable de alumnos á la vez, sin lo cual el...
dispendio consiguiente á la multiplicidad de...
instructores lo pondria fuera del alcance de...
las clases menesterosas para quienes está...
principalmente destinado. El sistema moni...
torial ha tenido muchos opositores, pero la...
experiencia que ha demostrado de un modo...
evidente su utilidad y eficacia, ha hecho en...
gran manera desaparecer la preocupacion...
que lo combatia, y cada dia vá siendo mas...
general el establecimiento de escuelas lan...
casterianas en todos los estados de Europa y...
de las ambas Américas. Pero este sistema tal...
como lo enseñaron al principio Lancaster y...
su rival Dr. Bell, no era comparable con lo...
que ha llegado á ser en el dia. El principio es...
el mismo, pero la aplicacion ha sido ya tan...
perfeccionada, que apenas existe punto de...
comparacion entre las escuelas lancasteria...
nas primitivas y las modernas. Estimular la...
adopcion de estas en los puntos donde cir...
cule este periódico, y manifestar todos los...
adelantos que se han hecho hasta el dia en...
este ramo importantísimo de la prosperidad...
pública, es objeto de este artículo...
Empezaremos pues por exponer las ventajas...
del sistema monitorial con referenc...
aplicacion, pasaremos luego...

...tesorero...
cidad de su...
de sus comp...
Ni deber...
morales de...
fomenta, fa...
demas virt...

(1) El Padra...
nianza mútua...
encia, que es...
ó un asunto cu...
bilitado para q...
to, aun en oc...
habian sido i...
siguiente: "U...
cional con...
vision de un...
car el plan cu...
tores, antes...
regreso á la...
compañeros...
menos dist...
que atestigui...
con bien las...
cer al princ...
modo mas t...
modo de p...
central del...
(2) "El...
tar á sus d...
recia siemp...
riesen lo q...
antes que...
ocurrencia...
que en su...
civiarle á...
ó de com...
permanes...
pondió a...
su extrac...
Prozzi...
(3) E...
tan unim...
sienten...
de los se...
tros, ha...
xas á di...
solo en...
instru...
De aqu...
para e...
número...
mejor...
que la...
que lo...
senta...
te pro...
nanza...
aun...
jueg...
tros...
suis...
para...
dem...
trac...
fort...
su...
Ale...
est...
di...

ABSTRACT

Esta tesis cuenta una historia autobiográfica relacionada con una experiencia personal vivida a finales del año 2019 en las redes sociales con el Presidente de la Nación, Alberto Fernández.

Contar esta historia incluye el relato de anécdotas familiares, intercambios con el presidente, la cobertura mediática de estas interacciones, una visita a la Casa Rosada y la promesa de un próximo encuentro a futuro. Todos estos componentes han sido narrados bajo el género de ensayo periodístico al estilo de una crónica y han servido de excusa para reflexionar en torno a medios de comunicación, redes sociales, lo noticiable, el espacio público y la política. A todo esto se le suma un eje compartido con Alberto Fernández sobre la importancia de la educación pública.

Para eso, me he valido de autores como Leonor Arfuch, Natalia Zuazo, Eliseo Verón, entre otros. Además, he incorporado miradas pertenecientes al espacio psicoanalítico de la mano de autoras como Anne Dufourmantelle y Alexandra Kohan.

INTRODUCCIÓN

La siguiente tesis cuenta con siete capítulos, los cuales comprenden los siguientes análisis:

1. Capítulo I: Introducción o abstract ampliado en el que se mencionan los temas que se desarrollarán en los siguientes capítulos y se nombran algunos autores con los que se trabajará a continuación.
2. Capítulo II: “Un Presidente Twittero”. En este capítulo se describen anécdotas familiares vinculadas a encuentros de índole epistolares y personales con otros presidentes del pasado y se hace hincapié en los detalles de mi primer acercamiento en redes sociales con Alberto Fernández. También se hace alusión a los primeros seguimientos mediáticos o coberturas a partir de las interacciones en redes sociales.
3. Capítulo III: “Sonia”. Aquí se detalla lo acontecido a raíz del fallecimiento de una amiga y militante que también interactuó con el presidente Alberto Fernández y cómo el diario Clarín decidió utilizar esta muerte. Además, se hace hincapié en el rol de las “tendencias” o temas más hablados en la red social Twitter y cómo esto puede influenciar políticamente.
4. Capítulo IV: “Casa Rosada”. Relato sobre la visita a la casa de gobierno tras la invitación del presidente vía Twitter. Comparación con la cobertura mediática de la visita de Diego Armando Maradona, acontecida ese mismo día.
5. Capítulo V: “Pajaritos Bravos Muchachitos”. En este capítulo se pondrá el foco en las características de las narrativas transmedia, del discurso de la web, los intereses empresariales o económicos en esto y cómo podemos vincularlo a la política y a la educación.
6. Capítulo VI: “Todos los roles del presidente”. Lo que se detalla en este capítulo son las características de Alberto Fernández a la hora de comunicarse a través de Twitter, además de una comparación con los perfiles de Cristina Fernández de Kirchner y Mauricio Macri.
7. Capítulo VII: “Si se callase el ruido”. A modo de conclusión, el cierre estará dado por reflexiones profundas y personales sobre lo que significó el costo de sacrificar aspectos de mi intimidad a raíz de esa explosiva exposición pública.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Los siguientes interrogantes sirvieron como un horizonte para orientar la reflexión. De ninguna manera pude dar cuenta de todos ellos, pero estructuraron el campo bajo el cual establecí el relato y realicé preguntas específicas mediante las cuales traté de reflexionar.

- ¿Cuáles son las características de las narrativas transmedia?
- ¿De qué manera se construye el relato mediático a partir de la interacción en redes sociales?
- ¿Cómo y por qué los temas hablados en redes sociales pueden configurar tendencias que operan políticamente?
- ¿Cuál es el costo de exponer nuestra intimidad en las redes sociales?

OBJETIVOS GENERALES

- Procurar conceptualizar en qué consiste una narrativa transmedia
- Cómo se construye un relato mediático a partir de las redes sociales y las interacciones que tienen lugar en ellas
- Reflexionar acerca de qué constituye una noticia políticamente significativa en las redes

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Construir una narrativa que permita reflexionar con herramientas conceptuales algo que es del orden de la experiencia personal emplazada en las redes sociales.
- Procurar mostrar a partir de un trabajo de caso los usos políticos que hacen los medios masivos recuperando las intervenciones en redes sociales de algunos autores centrales (como puede ser el Presidente de la Nación).

MARCO METODOLÓGICO

Para poder establecer la narrativa fue necesario efectuar una selección de géneros periodísticos tomando la crónica o ensayo periodístico para contar la experiencia y conceptualizar lo sucedido.

Hubo un trabajo de recuperación documental que constituyó un corpus conformado por tweets y noticias de medios como Infobae, Clarín, TN, El Doce, etcétera. También, hubo un trabajo de análisis del corpus a partir del uso de categorías teóricas procedentes de los estudios sobre las mediaciones y sobre los medios (Verón y Zuazo); sobre las narrativas autobiográficas (Arfuch); la presentización del tiempo a partir de los discursos que se producen en la web (Escudero), entre otros.

Como se expresó anteriormente, el objetivo de todo esto es constituir un relato cronológicamente organizado que sirve de excusa para contar una experiencia, realizar un ejercicio de autoreflexividad y establecer interrogantes y respuestas tentativas al funcionamiento mediático y político en redes sociales.

Agradecimientos

A mi mamá, por ser el motivo por el cual escribo.

A mi papá, por ser mi brújula en la vida.

A mi hermano, por su generosidad.

A Daniel Saur, por confiar en mí más de lo que yo misma confío.

A Facundo Milman, por su infinita paciencia, búsqueda de lecturas y consejos.

A Candela Silberman por poner su corazón en el diseño de esta hermosa portada y por ser junto a Gabriel Gorné mi refugio cotidiano y todo lo que la amistad contempla.

A María Teresa, por su escucha, sus palabras y por ayudarme a lograr un objetivo.

A todos mis amigos en general.

A la educación pública en particular.

A Delia, Sonia y Alberto.

Capítulo 1
Introducción

Capítulo 1: Introducción

“No podía salir de la sombría idea de que la verdadera violencia es la de lo que se da por sentado: lo que es evidente es violento aun si esta evidencia está representada suavemente, liberalmente, democráticamente; lo paradójico, lo que no entra dentro del sentido común lo es menos, aun si se le impone arbitrariamente: un tirano que promulgara leyes estafalarias sería, a fin de cuentas, menos violento que una masa que se contentase con enunciar *lo que se da por sentado*: en suma, lo ‘natural’ es el último de los ultrajes.”

Roland Barthes

Podría empezar diciendo que en el presente o el siguiente trabajo se hará un análisis impersonal, objetivo o neutral sobre las interacciones en las redes sociales y la respectiva cobertura que los medios tradicionales hacen de ello. Pero estaría mintiendo.

Este trabajo no es ni impersonal, ni objetivo ni neutral. Es producto de una profunda reflexión -o tal vez debería decir profundas reflexiones- a raíz de una experiencia personal y descripción autobiográfica de un hecho convertido en noticia que me tuvo (aún estoy tratando de definir si voluntaria o involuntariamente) como protagonista. O una de las protagonistas.

Lo que el siguiente trabajo sí contempla es una montaña rusa de conceptos que van y vienen intentando problematizar, entre otras cosas, la mediatización contemporánea, las nuevas narrativas transmedia, la delgada línea o frontera cada vez más difusa entre lo público y lo privado, la discusión acerca de la ética periodística cada día más invisible o utópica, el rol de las redes sociales en la construcción de microhistorias cotidianas y también porqué las redes sociales se convierten en artífices de esas historias (o bien, proporcionan las salas donde esas historias se desenvuelven).

Este es un relato que nace a partir de una microhistoria que tuvo su origen una noche de noviembre del año 2019, en donde un mensaje de pocos caracteres en Twitter desencadenó una conversación que fue capturada -en un sentido metafórico y no tanto- por los principales medios de comunicación de Argentina, tales como la agencia de noticias Infobae, el diario Clarín, el portal web de Todo Noticias, el diario La Nación, entre otros.

A nivel personal, podría decir que este suceso me colocaría “del otro lado del mostrador” en la construcción de una noticia: ya no en carácter de comunicadora o periodista encargada de construirla, sino como uno de los sujetos de interés por parte de profesionales de los

medios que se encargaron de elaborar esta historia.

Cuando a fines de 2019 le propuse al profesor Daniel Saur ser director de una tesis que tendría como nudo central la política, pero también su vínculo con la comunicación en redes sociales y los medios, él me dijo que había tantos temas por analizar que el verdadero desafío sería delimitar el problema.

Me atrevería a decir que el desafío mayor fue poder circunscribir distintos temas y, a su vez, unirlos con un hilo en común que no es más que el orden cronológico de una narración que tiene a la primera persona como lugar de enunciación. Decidimos entonces tomar el riesgo de escoger la primera persona del singular aun sabiendo que hoy en día goza de mala reputación, acusada por muchos intelectuales y analistas contemporáneos como una manera de agigantar un narcisismo literario que poco tiene que ver con el deseo de dejar algo que invite a la reflexión, o a la creación de interrogantes colectivos.

Sin embargo, al escribir estas páginas -y luego de leer un considerable número de artículos, libros, textos en formato PDF debido al contexto pandémico que me alejó de librerías físicas por un buen tiempo- y de problematizar diferentes aristas de lo que fue ocurriendo, lejos de concluir en definiciones acabadas, lo que brotó fueron más preguntas.

Siempre tuve en claro que se trataba de una historia con final abierto pero que de igual modo era necesario hacer un recorte temporal. El siguiente trabajo recorre, por lo tanto, lo sucedido desde el momento de mi intercambio inicial en Twitter con el presidente Alberto Fernández, allá por noviembre de 2019, hasta lo sucedido luego de mi visita a Casa Rosada, en diciembre de ese mismo año.

Si bien fue una tesis escrita durante los meses del año 2020, en el cual la pandemia causada por el virus COVID-19 ocasionó un gran temblor emocional en la vida de todos y una innumerable producción de textos muy interesantes para analizar la tarea de la comunicación política en ese contexto, decidí no abordar a la comunicación en pandemia como objeto de este análisis.

Quienes sí se constituyeron como objetos de mi análisis fueron tanto el Presidente de la Nación argentina, Alberto Fernández, como así también Sonia, una amiga y militante que dejaría este mundo también por noviembre de 2019, exactamente un día después de mi intercambio con Fernández. Sonia, quien también se había comunicado con él vía Twitter meses antes para disculparse por no poder votarlo debido a sus internaciones y tratamientos por la enfermedad que estaba atravesando, recibió la cobertura mediática de su fallecimiento a través del diario Clarín y el consiguiente posicionamiento de un hashtag o tendencia en Twitter que decía “#AlbertoMufa”, vinculando la muerte de esta

amiga y militante con el saludo que el presidente le había enviado para darle fuerzas y que se había viralizado en las redes sociales.

Aquel episodio cuestionable, que significó un cimbronazo doloroso en lo personal, fue también un sacudón mediático y virtual ya que tanto aquel titular del diario Clarín: “Murió Sonia, la militante a la que Alberto Fernández le envió un video tras ser electo presidente” como el posicionamiento de #AlbertoMufa (que se convirtió en el tema más hablado en la red social Twitter aquel viernes) nacieron en simultáneo.

Este desafortunado acontecimiento será analizado en el presente trabajo de acuerdo a Leonor Arfuch (2002), quien reflexiona alrededor de las nociones de lo público y lo privado en el ámbito literario, más específicamente en el relato autobiográfico. También, se retomarán autores como Jürgen Habermas, Mijaíl Bajtín, Hannah Arendt, entre otros, que nos ayudarán a moldear y, sobre todo, a pensar el camino trazado entre los intercambios epistolares del pasado y su relación con los intercambios en las redes sociales. También por qué un hecho privado puede volverse una suerte de “fábula” de la propia vida: cuando la política responde a las singularidades de las vidas vivibles.

En relación a mi experiencia personal y enmarcado en lo que se conoce como relato autobiográfico, intentaré reunir y describir todos los aspectos que se fueron desplegando en esos meses. Para ello, me valdré de la crónica como género narrativo, gracias al cual presentaré las distintas escenas que sucedieron a partir de los intercambios en redes sociales, en programas radiales de distintas provincias de Argentina, así como en la cobertura realizada por portales web y en programas televisivos.

Estos elementos, que activaron reflexiones de orden conceptual, fueron articulados en un relato que se orientó más a promover preguntas que a encontrar respuestas. Como sostiene la psicoanalista y escritora Alexandra Kohan en su libro más reciente *Y sin embargo, el amor* (2020):

Pensar es hacer preguntas. Producir hiatos y escansiones que no están dados, ensanchar la geografía de lo posible y de lo decible ahí donde parece que no hay espacio, que todo está clausurado, que sólo resta “hacer lo que corresponde”, que “no hay alternativa”. Hacer preguntas, entonces, cobra la forma de un acto: se hacen preguntas, no están hechas, no vienen preformateadas. No es solamente un ejercicio retórico, no se trata de un mero devaneo intelectual ni de un supuesto autoerotismo: pensar es separar, puntualizar, precisar, desviar, equivocar sentidos que parecían fijos y coagulados. Me resisto a esa dicotomía antiintelectualista entre el pensar y el hacer, toda vez que considero que pensar es ya un hacer. Y si ese pensar es público y con otros, queda claro su sesgo político. Pensar en la escena pública es un acto político. (Kohan, 2020, 157).

Lo cierto es que existen muchos análisis sobre el rol de las redes sociales en el mundo contemporáneo y su influencia en la vida cotidiana, en las distintas esferas de gobierno, en distintas culturas y en la sociedad en sí. Principalmente, estos análisis se llevan a cabo desde el mundo de la comunicación política que no para de crecer y cobrar importancia en la actualidad gracias al fenómeno de las redes.

Aun así, este trabajo, que nace de una historia quizás minúscula si la comparamos con otros procesos políticos y sociales que pueblan las redes, es producto de muchas horas de análisis, conversaciones con compañeros, diálogos con amigos de la vida real y contactos y lecturas virtuales (el amigo virtual, algo que cada día cobra más vitalidad en nuestro presente). Principalmente, es producto de un ejercicio de silencio y mirada interior después de todas las “luces, cámaras y acción” que alguien como yo, no perteneciente al mundo público, pudo sobrellevar.

Escribiendo estas palabras me pregunto si en esta etapa de la historia, y con el alcance de las redes sociales, alguien puede quedar afuera de ese mundo público que el internet ofrece. Podría agregar una posible respuesta: no, no es posible situarse por fuera de internet como tampoco del capitalismo, la ideología y el lenguaje. Pero, tal como apuntaba anteriormente, es a través de distintas capturas expresivas, pertenecientes al orden de lo biográfico y emotivo, que intento plasmar una vuelta conceptual que al menos analice un pequeño vértice de ese gran iceberg que es la cultura de masas en la posmodernidad.

Un análisis grupal. Un análisis social. Porque quienes intervinimos en aquel fenómeno fuimos cientos de personas de distintos puntos del país, como así también algunos pertenecientes a otros países. Una foto que incluyó distintos rostros. Conformados principalmente, en un primer momento, por otros estudiantes que también buscaban aliento, empujón, contención a la hora de rendir un examen, por parte del presidente electo.

Una búsqueda de contención, palabra y alivio que no era casual: por aquellos tiempos, la palabra más utilizada era “meritocracia”, impulsada desde sectores opositores al presidente en ese entonces solamente electo que no había asumido aún. Un Alberto Fernández twittero que también era y sigue siendo docente, y a quien la cuestión universitaria sin duda alguna le interpela. La cuestión universitaria y la educación pública configuran, entonces, dos puntos claves en este relato.

Mucho he pensado si esta experiencia correspondía más al orden de la comunicación virtual o bien al mundo educativo, a una página más (¿tal vez debería afirmar capítulo?) en el desarrollo de mi carrera universitaria, ya que la motivación de este encuentro fue el desánimo antes de rendir, entendido quizás, como parte de un contexto de desánimo

general. Pero tal como Daniel Saur analiza en el texto *Lo educativo más allá de la escuela. Experiencia educativa y subjetividad* (2016), respecto al acto educativo como acontecimiento:

Visto desde la subjetividad, sólo habrá acontecimiento si se produce el encuentro entre ese exterior que hace de la interpelación (producción discursiva) una fuerza efectiva, y la disposición (apertura, incompletud o falta, en términos de Laclau) de un sujeto activo que posibilita que esa fuerza se realice y se inscriba en la subjetividad; sólo hay experiencia educativa si el encuentro es afortunado. La presencia de lo nuevo nos lleva a la siguiente metáfora Nietzscheana: el choque de dos espadas puede producir una chispa, un centello, o no, y en relación con el contexto en el que se sitúa, esa chispa puede generar un incendio o diluirse sin mayores consecuencias. Los efectos del encuentro son siempre imprevisibles. (Saur, 2016, 29).

Me resulta imposible pensar mi experiencia fuera de una sensación indivisible. Más bien siento que es -por lo menos- una tríada configurada por la figura de Alberto Fernández (que además de político es profesor en la educación pública), pero también de una estudiante o muchos estudiantes en un momento de desasosiego y los medios de comunicación. Walter Benjamin aseguraba que “nada de lo que se verifica se pierde para la historia” sino que más bien “sólo la humanidad redenta toca plenamente su pasado” (Benjamin, 2009, 40). Esta redención entendida (en palabras de mi amigo Facundo Milman) como “recomposición de un proceso pasado”. Scholem, por caso, sostiene en *La Cábala y su simbolismo* (1995): “La redención no se produce, por tanto, aquí bajo la forma de una catástrofe en que la historia se englute a sí misma y llega a su fin, sino como consecuencia lógica de un proceso en el que todos somos copartícipes”. (Scholem, 1995, 128). Una explicación de un fenómeno similar a muchos pero que vuelve de otra manera.

Por eso, creo que analizar el por qué hablábamos (en Twitter, en radio y personalmente) con el presidente sobre temas como la educación o que nos llevó a cientos de estudiantes de distintos puntos del país a pedirle aliento por un examen, fue un proceso que tuvo mucho más que ver con el contexto del momento que con una casualidad.

Y es en esa recomposición que me propuse bucear en distintos conceptos para intentar comprender, iluminar o debatir por qué pasó lo que pasó, cómo lo viví, quiénes se beneficiaron o por qué y para quién fue útil.

Y lejos de ser un análisis en una lógica víctima-victimario, el siguiente trabajo intenta recolectar los recuerdos de aquellos días teniendo presente que lo expuesto públicamente en redes sociales, tanto en mi caso como en el de Sonia, fue nada más ni nada menos que la toma de palabra como un hecho político. Un hecho político que no por ser hecho político justifica su mala utilización o la falta de ética y corazón. En un sentido pretencioso, este

trabajo busca lograr un análisis que ayude a disparar más preguntas que respuestas, y en el que el lector sea partícipe.

Y me apoyo en más preguntas que respuestas porque considero imposible tener un ladrillo de conclusiones concretas si de redes sociales pensamos, las mismas que por estos días censuran cuentas presidenciales o gubernamentales en distintos países, dejándonos servido en la mesa un nuevo debate sobre la libertad de expresión y la necesidad de generar una mirada más humana de esta nueva forma de comunicarnos.

Y añado algo más: la importancia de decir “en el que todos seamos partícipes” porque esta historia, si bien se puede pensar que fue mi historia, en realidad tuvo muchos participantes que aportaron con sus mensajes, comentarios, retweets, compartimientos de links, audiencia radiofónica, televisiva y mensajes de WhatsApp, un granito de arena en un castillo sin planos.

Y no quisiera olvidarme del rol de los estudiantes de distintas facultades de universidades públicas del país que, haciendo captura del intercambio con Alberto, crearon cartelitos y estampitas o memes de buena suerte para alentar a otros alumnos. Una contemporánea y divertida forma de capitalizar un fenómeno de internet y usarlo con un fin creativo, simpático o que ayude a otros pares.

Probablemente este recorrido tenga forma de montaña rusa: donde los conceptos escoltan el paisaje y el recorrido se desenvuelve como una crónica narrativa que permite visualizar distintas fotografías de ese momento. Las conclusiones, quizás, quedan a cargo del lector.

Las propias, tal vez, quedan a cargo de quien escribe, ya que en la intimidad lo vivido estuvo atravesado por cuestiones laborales, de género, complejidades y hasta injusticias que gracias al trabajo sanador de la escritura, hoy puedo resignificar.

Por lo demás, espero que esta micro anécdota personal sirva para algo más que un eslabón perdido, y que a la hora de usar y hablar de redes sociales, aprendamos a hacerlo mirando hacia los dos lados de la calle.

Quedan todos ustedes invitados a este relato.

Abróchense los cinturones.

Capítulo 2

Un Presidente twittero

Capítulo 2: Un Presidente twittero

“Los seres humanos, las culturas y las sociedades son experiencia; frente a ellas podemos intentar comprensiones y explicaciones teóricas y conceptuales, pero sólo podemos comunicar lo que vivimos o deseamos si convertimos nuestras experiencias en historias”

Omar Rincón

Hace aproximadamente 70 años, mi abuela Delia le escribió una carta a Evita. Mi abuela era maestra y directora en una escuela primaria de la ciudad de Río Segundo (localidad situada en el interior cordobés), en un contexto donde escaseaban los guardapolvos, útiles escolares, y vaya a saber cuántas cosas más. Por esa razón, decidió tomar papel y lápiz y narrarle a la Primera Dama de Argentina la escena que transitaban sus alumnos.

Según supo contarme (hace algunos años donde el Alzheimer todavía no se hacía presente) la “*Jefa Espiritual de la Nación*” no le respondió por escrito pero sí con hechos: llegaron cajas y cajas con guardapolvos, útiles escolares, libros y demás elementos.

Además, por ese entonces las redes sociales no existían. Este tipo de hechos silenciosos no salían en los noticieros, diarios, ni en la radio. Simplemente sucedían, como suceden las demandas populares en pueblos lejanos que saben hacerse oír cuando las necesidades aprietan y las urgencias apuran.

Algunos años más tarde, esta misma maestra, tuvo la idea de llevar a sus alumnos a conocer Buenos Aires, la capital del país. Pero, inconformista como siempre fue, quiso que la visita fuese lo más generosa posible y le escribió al entonces presidente Arturo Umberto Illia para concretar una visita a Casa Rosada. Este encuentro entre alumnos cordobeses y el presidente tampoco salió en los medios de comunicación, y tan sólo conservamos un registro fotográfico familiar.

Mucho más acá, una noche de noviembre del año 2019, en la que a mí se me agotaba la esperanza de aprobar un examen decisivo a medida que pasaba el tiempo, sucedería algo que cobraría una relevancia que jamás hubiese podido dimensionar de manera anticipada.

Cómo empezó todo

El jueves 28 de noviembre de 2019, deambulaba por los pasillos de mi casa pateando una mochila de responsabilidades que sabía que no podía dejar para después. Aun así, entre

mi camión desgastado y un reloj que marcaba las once de la noche, no lograba encontrar el motivo suficiente para sentarme a resolverlas.

Me recuerdo cruzando en diagonal cada esquina de mi cuarto, buscando algo que no hallaba. Luego, sentándome en la punta de mi cama total y absolutamente desganada y abatida. Fue entonces cuando tomé mi celular y me asomé por esa ventana virtual a ver si en el mundo estaba pasando algo más interesante que en aquella escena deprimente de mi cuarto.

En ese momento descubrí que el presidente electo, Alberto Fernández, respondía tweets que distintos seguidores le escribían. Ni lerdá ni perezosa -bueno, puede decirse que perezosa siempre fui- le escribí: “Querido @alferdez rindo el lunes y estoy por largarme a llorar porque no llego. Un saludo tuyo y me presento como guerrera.” (Sosa, 2019).

Alberto Fernández citó mi tweet (esto es, compartirlo de modo que aparezca entre sus publicaciones agregando una respuesta en el margen superior) y me respondió: “Estudia y presentate!!! Un esfuerzo más y llegas. Nunca hay que aflojar. No lo hagas vos. Estudia y rendí. Vas a aprobar.” (Fernández, 2019).



A ese mensaje le agregó los dedos en V, firmando de este modo el tweet con la inconfundible insignia del partido político al cual pertenece. Ahora que lo pienso, o mejor aún, ahora que transcribo lo escrito por Fernández, observo que él siempre utiliza muchos signos de exclamación y, también, el modo imperativo. Creo que podría asegurar que de ese modo imprime un sello característico en su discurso y hace que sus palabras se vuelvan mandatos. Afortunadamente, en mi caso, las órdenes se volvieron extensas escaleras que intenté subir y poco a poco lo fui logrando. Y no me refiero únicamente a las escaleras de la Casa Rosada (que por cierto son muchas). En todo caso, sobre ellas hablaré en otro capítulo.

Lo que vino después de ese intercambio fue un carrusel de emociones compuesto por notificaciones de amigos, conocidos o parientes, mensajes privados de medios de comunicación nacionales y llamadas de radios de distintos puntos del país. ¿Por qué semejante revuelo? Tal vez porque se trató de una de las primeras noches en las que Alberto Fernández generó intercambios por Twitter con jóvenes, estudiantes, y demás

ciudadanos siendo ya elegido como presidente, aunque todavía no había asumido como tal.

El seguimiento mediático

Infobae fue la primera agencia de noticias en contactarme aquella noche. Uno de sus periodistas me escribió por privado y me preguntó cuándo rendía, cómo se llamaba la materia y en cual universidad estudiaba. Posteriormente, me explicó que “seguirían de cerca la historia”.

Ese mensaje dejó tatuado en mí un gran nerviosismo. ¿Cómo se había convertido mi examen de Producción Gráfica en un asunto de interés a nivel nacional? ¿Y por qué una agencia de noticias seguiría de cerca ese acontecimiento para convertirlo en historia?

Frente a estos interrogantes acerca del nuevo rol que cobran los medios de comunicación tradicionales respecto a los intercambios que se originan en las redes sociales, rescato lo que el periodista y profesor colombiano Omar Rincón sostiene en su libro *Narrativas Mediáticas* (2006):

No es alucinación tecnológica y esteticista de la cultura mediática el factor que promueve la comunicación, es su forma de narrar y su cuento contado; los media tienen que encontrar sus modos de narrar porque se ha probado que la tecnología encandila pero no cuenta sola. (Rincón, 2006, 94).

Podríamos decir que el intercambio entre usuarios de las redes sociales (ya sea que se trate de Twitter, Facebook, Instagram) con autoridades políticas, personajes de la farándula, entre otros, no alcanza para ser considerado hecho noticioso, sino que además los medios de comunicación deben encontrar la manera de redactar una historia, un cuento, un relato que enmarque ese diálogo con una introducción y -en lo posible- un desenlace.

Esta necesidad de contar un relato puede responder al hecho de que no todos los lectores de un diario o portal de noticias son necesariamente usuarios de las redes sociales. De ese modo es que, mediante los periodistas que escriben en estos diarios digitales, pueden informarse acerca de las interacciones que suceden en ese mundo virtual.

O quizás, la hipótesis esté vinculada a lo que el comunicador Carlos Scolari analiza en su texto *Narrativas transmedia: nuevas formas de comunicar en la era digital* (2014) cuando explica que:

Las narrativas transmedia también se caracterizan por otro componente: una parte de los

receptores no se limita a consumir el producto cultural, sino que se embarca en la tarea de ampliar el mundo narrativo con nuevas piezas textuales (...) Las narrativas transmedia, en este contexto, se presentan como una posible solución –seguramente no la única- para afrontar la atomización de las audiencias. Como ya se dijo, el transmedia storytelling propone una experiencia común que abarca diferentes medios y dispositivos, todos ellos unidos por un hilo narrativo. (Scolari, 2014, 72).

¿Por qué la carta de mi abuela a Evita o la visita de ella a la Casa Rosada durante la presidencia de Illia no fue un hecho noticioso y mi intercambio con Alberto Fernández sí? Quizás, porque fue una interacción producida ante los ojos del mundo. Creo que lo que buscaba ese periodista de la agencia Infobae era recrear una historia con principio, nudo y desenlace. Periodista que seguramente acostumbra -como es habitual en esta era- a realizar un seguimiento de los hechos más llamativos en las redes y proponerlos en el equipo de redacción del medio donde trabaja.

De este modo, además, queda configurado un nuevo rol del periodista en el cual ya no solamente debe permanecer alerta a lo que sucede en el “mundo real” -la realidad empírica-, sino que también debe monitorear permanentemente aquello que transcurre dentro del “mundo virtual”.

Pero si en algo coincidieron aquellas cartas de hace 70 años con los tweets fue en la necesidad de desahogo personal ante una figura pública, particularidad que podría ubicarse incluso siglos antes.

La doctora en Letras e investigadora Leonor Arfuch, en su libro *El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea* (2002), retoma al filósofo y sociólogo Jürgen Habermas y cita:

La esfera de lo íntimo privado comienza así a delinearse en cierta autonomía respecto de la familia y de la actividad económica ligada a ella, dando lugar a otro tipo de relaciones entre las personas. A tal punto es significativo este giro, que el siglo XVIII puede ser definido, según el autor, como “un siglo de intercambio epistolar”: “escribiendo cartas -la carta como desahogo del corazón, estampa fiel o ‘visita del alma’- se robustece el individuo en su subjetividad”. Cartas entre amigos, para ser publicadas en los periódicos, cartas de lectores, cartas literarias, el carácter dialogal adquiere un peso determinante, por cuanto toda autoobservación parecía requerir de una conexión “ en parte curiosa, en parte empática, con las conmociones anímicas del otro Yo. El diario se convierte en una carta destinada al remitente; la narración en primera persona, en monólogo destinado al receptor ajeno...” (Arfuch, 2002, 40).

El fabulismo de la vida en carne propia

La agencia Infobae no fue la única que decidió seguir de cerca esta historia. Minutos después de la interacción “tuitera” con Fernández, me escribió uno de los profesionales que trabajaba en su equipo de comunicación gubernamental y me dijo que iban a estar al tanto de cómo rendía. Me explicó que esto les había tomado por sorpresa porque había sido el propio presidente quien había decidido tomar su teléfono celular y responder en Twitter y no alguno de sus encargados en redes.

Esta “salida del protocolo” provocó inquietud tanto en los medios de comunicación externos como así también dentro del equipo de comunicación interno. Aquel fin de semana de noviembre opté por tomarme muy en serio el estudio y esos dos días hasta llegar al lunes modelaron un abanico de libros, apuntes, resaltadores y litros de café. Sentía que estaba bastante atrasada en las bolillas pero, ¿qué margen tenía para no presentarme?

En mi carácter de millennial fue duro sentir que me arrebataron mis largos minutos de descanso. Cada vez que entraba a Twitter o a Facebook, decenas de conocidos y desconocidos me recordaban que tenía que rendir y que no iban a permitir que perdiera tiempo.

Como si fuera poco, empezaron a llegarme mensajes de personas de otros países. Por ejemplo, un muchacho de Honduras me comunicó que desde allí también seguirían el “minuto a minuto” de mi examen.

El lunes siguiente, sin dormir ni una hora, me tomé un colectivo para ir rendir. Viajé parada leyendo mil resúmenes a 90 kilómetros por hora en la Ruta Nacional Nro. 9, junto a otras personas, la mayoría trabajadores o madres que llevaban a sus hijos a los hospitales de la capital cordobesa. Debo admitir que en ese contexto, fue linda la sensación de sentirme invisible aunque sea por 60 minutos, el tiempo que demora el ómnibus en unir Río Segundo con la ciudad de Córdoba.

Al llegar a la terminal me tomé un taxi hasta la hermosa Ciudad Universitaria y aterricé en la Facultad de Ciencias de la Comunicación. El profesor aún no había llegado. Y por cosa del destino, o en una jugada divina un poco sádica, esa mañana demoró poco más de media hora. Los nervios comenzaban a acentuarse. Y entonces el profesor apareció.

Al entrar al aula las esperanzas se esfumaron por completo. Me vi hundiéndome en una gran laguna de color grisáceo. Miré la ventana y quise salir por ahí. Conté hasta 10, quizás hasta 12, y pensé en entregar la hoja en blanco. Pero de repente visualicé titulares en periódicos señalando mi fracaso. Recordé el seguimiento mediático y a los integrantes del

equipo de comunicación del presidente. Por esa razón, se me ocurrió intentarlo.

El profesor no sabía nada de lo que (me) estaba pasando y aún así destacó la palidez de mi rostro y dijo que tenía que tranquilizarme. Me reí nerviosa pensando que -aunque sea en ese momento- éramos sólo mis compañeros y yo, con el celular apagado, enfrentándome nada más que a una simple hoja de papel. Y entonces empecé a escribir.

Y seguí escribiendo hasta vaciar todo lo que mi cabeza hubiese podido guardar en esos turbulentos días. Por supuesto, fui una de las últimas en entregar. Pero como se trataba de un examen en condición libre y no regular, tuve que esperar la corrección de la parte escrita para ver si pasaba al examen oral.

En las afueras del aula me senté en el piso junto a compañeros y compañeras que no había visto nunca antes en mi vida y me sumé a lo que estaban conversando. Y cuando lo consideré oportuno, les comenté el motivo de mi nerviosismo.

Uno de mis compañeros me dijo: “¿Vos sos la mina a la que le respondió en Twitter? Jaaaaaaa ¡lo vi!” y varios pares de ojos se clavaron en mí mientras esperábamos las devoluciones del profesor. Esa comunión de nervios me hizo la mañana más amena.

Recién al mediodía pude pasar a dar mi examen oral. La mayoría de mis compañeros habían aprobado y estaban yéndose (o eso creí cuando entré al aula). Lo hice con una botella que contenía poco menos de la mitad de Coca caliente y con unas ojeras avasallantes. Y entonces empecé a hablar del modelo de color CMYK y de las letras con o sin serifas, entre otras cosas que el profe me preguntaba.

Pensé que estaba desaprobada. Y de pronto, escuché: “Bueno, Lucía (ese es mi primer nombre), tenés un siete” y –de no ser porque el cansancio me tenía totalmente anestesiada- me hubiese largado a llorar, ya que además se trataba de la última materia necesaria para completar mi tecnicatura.

Abracé al profesor y le pedí sacarnos una selfie. Al salir del aula me topé con la sorpresa más hermosa de ese día: varios de mis compañeros y compañeras se habían quedado a “hacerme el aguante” y me abrazaron como si fuésemos amigos de toda la vida. “Cosas maravillosas que tiene la educación pública” -pensé- y nos fuimos caminando.

Por mi parte decidí quedarme en el McDonald’s de la Plaza España y regalarme un almuerzo. Invité a mis compañeros pero tenían que irse, así que subí las escaleras de la franquicia para ir al baño. En realidad, lo que quería desesperadamente era lavarme la cara. Lo hice, y también me quedé varios minutos mirándome en el espejo.

Mandé muchos mensajes a mis conocidos que tan sólo contenían el número “7” y no entré más a WhatsApp. Me senté a comer una hamburguesa y a las 12.35 pm del lunes 2 de diciembre de 2019, tweeté:

Sin dormir, después de un finde muy difícil pero con la alegría de haber aprobado (7). No me iba a presentar pero @alferdez me dijo lo que importa: “siempre hay que luchar”. Gracias por el apoyo. A defender la educación pública SIEMPRE. #GraciasAlberto. (Sosa, 2019).

A este tweet le adjunté mi selfie junto al profesor Julio César Pedro, que fue la foto que circuló por distintos portales de noticias horas después. Esa noche, el presidente Alberto Fernández citó mi tweet y escribió: “Genia @sosagustina!!! Aprendimos algo: nunca hay que bajar los brazos aunque te sientas vencida. Felicitaciones!!!” (Fernández, 2019).



Es en este punto donde quiero incluir lo que Leonor Arfuch postula cuando habla de ‘fabulismo de la vida’, concepto descrito por el filósofo del lenguaje Mijaíl Bajtín, el cual explica del siguiente modo:

Traduce quizá con la mayor justeza, el imaginario hegemónico contemporáneo: la vibración, la vitalidad, la confianza en los (propios) logros, el valor de la aventura, la otredad del sí mismo, la apertura al acontecimiento (del ser) como disrupción. La figura del oxímoron es aquí elocuente: “alegría y sufrimiento, verdad y mentira, bien y mal están fundidos indisolublemente en la unidad de la corriente del ingenuo fabulismo de la vida” (Bajtín, 1982: 139). Expresión que nos autoriza a un empleo aun más radical: es la fábula de la (propia) vida, narrada una y otra vez, lo que constituye en verdad el objeto de toda biografía. La persistencia acendrada de la creencia, ese algo más, ese suplemento de sentido que se espera de toda inscripción narrativa de una “vida real”, remite a otro régimen de verdad, a otro horizonte de expectativa. Podría afirmarse entonces que, efectivamente, y más allá de todos los juegos de simulación posibles, esos géneros, cuyas narrativas son atribuidas a personajes realmente existentes, no son iguales.

(Arfuch, 2002, 58).

Rendir este examen se había vuelto una fábula de mi propia vida, un hecho autobiográfico, un hecho noticioso; fundamentalmente: un hecho privado convertido en acontecimiento público gracias a las redes sociales y los medios de comunicación.

De Twitter a la radio

La madrugada del martes 3 de diciembre de 2019 tuvo como individual festejo tomar una lata de cerveza en soledad y quedarme toda la noche leyendo las notas que distintos portales habían levantado sobre la aprobación del examen y el intercambio con Alberto.

Pero cerca de las 8 de la mañana –cuando había decidido irme a dormir- un sorprendente mensaje privado por Twitter me retuvo. El productor del programa de radio “Habrá Consecuencias”, que se transmite por el sitio web de El Destape, se puso en contacto conmigo para proponerme salir al aire y conversar con el periodista Ari Lijalad y demás participantes del programa.

Accedí, sin lugar a dudas, y me quedé esperando el llamado. El diálogo entre los periodistas tuvo la siguiente introducción:

-...Hablando de redes sociales, y de las cosas para las que pueden servir, hay algo que seguramente todos ustedes siguieron estos días y es que Alberto Fernández retomó su cuenta de Twitter...

-...Que nunca había dejado...

-Bueno pero había dejado de twittear él, que era un twitterero muy “picante”...

-El Alberto twitterero es el mejor Alberto...

-...Y una de las cosas que pasó es que en estos días hubo gente que se comunicaba con él vía Twitter y él les contestaba, muchas de ellas hablando sobre exámenes, recuerden que Alberto entre muchas otras cosas es profesor universitario, de hecho siguió dando clases y tomando exámenes, el otro día estuvo en la universidad entregando diplomas, para él la universidad es algo realmente importante. Y un caso es el caso de Agustina Sosa, que se tenía que presentar a dar un examen. Estaba dudando en presentarse y Alberto le dijo que se presentara, que estudiara, “siempre hay que luchar” le dijo Alberto Fernández desde su cuenta de Twitter, Agustina se presentó a su examen... ¿y qué pasó, Agustina? ¡Buen día!...

A continuación, describí al aire lo sucedido desde la noche del jueves, cuando desesperanzada me sentaba al borde de mi cama y abría Twitter, y decidía sumarme al diálogo con el presidente. Sorpresivamente, uno de los conductores me interrumpió diciendo:

-Agustina, alguien te quiere saludar, que está en línea con nosotros...

En ese momento, se me cortó la respiración, y escuché:

-Hola Agustina, ¿cómo te va? Soy Alberto...

Balbuceé un tembloroso: “¡Hola Alberto! ¿Cómo estás?” que luego se convertiría en motivo de muchas cargadas por parte de mis amigos y amigas. El presidente electo continuó la charla:

-Alberto Fernández: Terminá de contar tu anécdota, que estabas diciendo que estabas muy nerviosa...

-Yo: ...Estaba muy nerviosa y después alguna gente de tu equipo de redes me confirmó que eras vos Alberto el que me había respondido y me puse más nerviosa aún, pero bueno, muy contenta y dije listo, ahora tengo que aprobar, no puedo decepcionar y con eso llegaron un montón de mensajes de tipo: “Estamos todos pendiente de vos”, desde Honduras, desde todos lados... fue un fin de semana muy tenso pero con un resultado muy lindo, ¡y ahora estoy nerviosa de nuevo!

-Conductora: ¡Tranqui! Solamente estás hablando con un presidente electo (risas)

-Alberto Fernández: Igual, lo que Agustina tiene que entender, es que ella aprobó por su mérito, no por mi mensaje. Solamente por su mérito. Por su esfuerzo, solamente por su esfuerzo. Y lo único que uno pudo hacer –si es que hizo algo- es decirle: “Si estás cansada, juntá fuerzas que podés llegar”, simplemente. Y eso lo que demuestra es que hay que revivir aquella frase de Almafuerte: “No te sientas vencido ni aún vencido”. Ni aún vencido uno tiene que bajar los brazos, si está convencido de lo que tiene que hacer. Y por eso me pone muy contento lo de Agustina, me pone muy contento que le haya ido bien, me pone muy contento que tenga ganas; que tenga fuerza; que además de mi impulso recibió el impulso de muchos otros... pero lo que no tiene que equivocarse es que ella aprobó por ella, no por mí. Ella aprobó por su esfuerzo, no por mi mensaje.

-Conductor: Alberto, buen día, Marcelo Figueras te habla. ¿Vos tenés conciencia de que ahora todos los alumnos y alumnas de las secundarias y las universidades te van a mandar

mensajes y van a decir: “Mirá que Alberto dijo...”?

-Alberto Fernández: (risas) A mí me divierte entrar a Twitter. Después de contestarle a Agustina me empezaron a llegar un montón de mensajes que me pedían suerte. Hace minutos una chica me decía que tiene que dar un examen y le dije: “Fuerzas, pero estudiá porque no hago milagros”. No es que alcanza con mi mensaje (risas). Mi mensaje es enviarles fuerzas para seguir adelante y que cuenten con mi ayuda y con mi mensaje.

El diálogo entre el presidente electo y los conductores radiales siguió entre chistes y risas, y al momento de despedirlo él quiso agregar:

-AF: Bueno, ¡mucha fuerza, Agus! ¡No aflojes!

-Yo: Bueno, Alberto, gracias. Lo que sí me gustaría decirte es que puede haber sido un mérito mío, pero en un contexto en donde está tan instalado el discurso de la meritocracia y demás, no todos los estudiantes o no todas las personas en Argentina tienen el apoyo –en estos últimos cuatro años- ya sea económico o familiar o incluso el acceso a las redes sociales. Entonces, tu mensaje fue muy contenedor y nos hizo sentir queridos de nuevo, más que nada a los jóvenes que venimos de muchos años de sentirnos muy excluidos y también empujados a que nos vayamos a otro lado. Así que te agradezco: fue mérito mío pero también fue la confianza que depositás en los jóvenes y sé que no nos vas a decepcionar.

-AF: Vamos a seguir cuidando mucho mucho a la educación pública, porque la educación pública da muchas Agustinas. Por eso la Argentina puede ser mejor.

-Yo: Bueno, ¡espero poder darte un abrazo pronto!

-AF: Venite a Buenos Aires o si voy a Córdoba te aviso. Pero cuando vengas a Buenos Aires estás invitada a tomar un cafecito.

Los conductores despidieron amablemente al presidente, pero mantuvieron un rato más la charla conmigo, en donde quise agregar:

-Yo: No sé si tenemos tiempo, pero tengo ganas de contarles algo que pasó en estos últimos días que tiene que ver también con un saludo de Alberto. Él saludó a Sonia, una querida amiga de Twitter también, que falleció el viernes después de luchar mucho tiempo contra el cáncer, y malintencionadamente algunos medios opositores a Alberto y también algunos trolls, instalaron el hashtag #AlbertoMufa, como diciendo que esta amiga falleció por su culpa o por haberla saludado, bueno, esta noción... Entonces, este fin de semana

tuve esa presión de sentir que también si desaprobaba iban a usarlo políticamente... y también, bueno, el doble filo de las redes sociales. Pero sin duda alguna me quedo con dos cosas: Alberto no es mufa, y el amor que generan este tipo de mensajes o apoyo es trascendental.

-Ari Lijalad: Es tremendo lo que estás contando. Porque además de tu carrera, de tu formación, de lo que es rendir un examen –todos los que hemos estado en la universidad, conocemos los nervios, etcétera- que encima tuviste el saludo de Alberto y te presentaste, tener que sentir eso ¿no? Que si fallás –porque podés desaprobado un examen, todos hemos desaprobado algún examen en la vida, y eso no te hace mejor ni peor profesional o académico- pero sentir que si fallás te van a utilizar algunos medios para estigmatizar a Alberto, es tremendo. Recién, justo, no sé si escuchaste antes de que habláramos con vos, estábamos hablando de eso: cómo se corren los límites de lo permitido, de lo que se puede hablar, de lo que se puede discutir... Es muy tremendo lo que estás contando.

-Yo: Si, nosotros sabemos, los que ejercemos el periodismo de algún modo, que no hay regulaciones y por ahí eso también es complicado, ¿no? Personalmente creo que los periodistas no podemos y no debemos decir cualquier cosa porque sí y tampoco tenemos un derecho divino de decir cualquier cosa e instalar esa verdad. La presión que yo sentí fue esa, honestamente, y como vos decís, por ahí desaprobado no me hubiese molestado en un nivel individual más que un aplazo más o uno menos, pero yo sabía que quizás en vez de generar esto lindo que se generó, las notas iban a ser “desaprobó la alumna a la que Alberto Fernández le envió un saludo”.



TN > Política

La estudiante que recibió el apoyo de Alberto Fernández aprobó y lo celebró junto al presidente electo en Twitter

"Aprendimos algo: nunca hay que bajar los brazos aunque te sientas vencida. Felicitaciones!!!", le contestó él.

Fecha de publicación: 03 de Diciembre 2019, 10:39hs

Muchos medios nacionales de importancia se hicieron eco de este intercambio telefónico en la radio, el cual se convirtió en un disparador de titulares. Clarín tituló: “No hago milagros, la frase de Alberto Fernández a la joven a la que impulsó a presentarse en un examen”. Pero, por su parte, la agencia Infobae escribió: “Alberto Fernández no es mufa: el cruce radial entre el presidente electo y la joven que fue alentada por Twitter a rendir un examen”.

El canal de noticias Todo Noticias (TN) puso en su web: “La estudiante que recibió el apoyo de Alberto Fernández aprobó y lo celebró junto al presidente electo en Twitter”.

Consejo en redes

“No hago milagros”, la frase de Alberto Fernández a la joven a la que impulsó a presentarse a un examen

Fue una de las interacciones que tuvo el mandatario la semana pasada a través de Twitter. Agustina rindió y aprobó.

03/12/2019 9:29 | Clarín.com Política | Actualizado al 03/12/2019 9:55

POLÍTICA

“Alberto Fernández no es mufa”: el cruce radial entre el presidente electo y la joven que fue alentada por Twitter a rendir un examen

La joven finalmente aprobó un examen y recibió las felicitaciones del presidente electo en una entrevista en vivo

3 de Diciembre de 2019

De Twitter a la televisión

Carlos Scolari escribe en *Narrativas transmedia: nuevas formas de comunicar en la era digital* (2014):

Las narrativas transmedia permiten reagrupar a las audiencias alrededor de un relato. Como ya se ha anunciado, las narrativas transmedia van más allá de la ficción. Podría decirse que el periodismo siempre ha tenido un carácter transmedia, inclusive desde antes de la emergencia de la World Wide Web: ya por entonces las noticias se expandían de la radio a la televisión, y de ahí al diario impreso y las publicaciones semanales. Los usuarios, a pesar de no contar con redes sociales, podían aportar sus relatos llamando por teléfono a las emisoras de radio o enviando cartas al correo de los lectores de los periódicos. Evidentemente, este proceso entra en una nueva dimensión por la eclosión de nuevos medios y plataformas 2.0 de comunicación. Actualmente no hay medio informativo- escrito o audiovisual- que no invite a sus receptores a enviar informaciones, fotografías, videos o cualquier otro material textual que permita expandir el relato informativo. (Scolari, 2014, 76).

Lo que plantea Scolari cobra sentido en mi experiencia luego de que Florencia, una periodista de Canal 12 (repetidora de Canal 13 en Córdoba) se contactara por privado para hacerme una llamativa invitación.

Esta joven comunicadora, que había seguido el relato de cerca, me propuso que contase a través de videos de un minuto de duración, todo lo que había sucedido desde que recibí el saludo de Fernández hasta que conversé con él en el programa de radio. La modalidad sería compartir los distintos videos en el formato de “historias de Instagram” (stories) en la cuenta de dicho canal (@eldocetv).

Y, a pesar de mi casi nula experiencia en televisión, intenté probar suerte. Luego de mil videos fallidos, al fin pude enviar algunos y Flor los compartió en la cuenta de Canal 12

explicando el relato con introducción.

De una manera inteligente, decidió dejar el desenlace en suspenso. Mi vínculo con ella seguiría afianzándose más adelante, ya que los intercambios con Fernández no terminaron en aquel cruce radial. Pero retomando lo que expone Scolari, podríamos decir que es muy difícil imaginar un portal web que no incluya los comentarios de sus lectores. En este caso, era el propio Canal 12 invitándome a enviar videos producidos en mi casa para subir en la cuenta que tiene más de 535 mil seguidores.

Esta publicación desembocó en un *feedback* interesante: muchos de los lectores de El Doce comenzaron a seguirme en mis cuentas personales. Algunos enviaban mensajes de apoyo, aliento, simpáticos. Otros, insultos y agravios. En aquel momento, llamaron poderosamente mi atención los comentarios que decían cosas como: “¿Tan sólo un 7?” o “seguro que el presidente presionó a los profesores para que la aprobaran”. El comentario más disparatado por ese entonces fue: “Ya tenemos futura legisladora ñoqui”.

Más allá de las risas o los disgustos, lo que se estaba desencadenando frente a mis ojos era un hecho cuya lógica difícilmente pueda establecer con precisión. ¿Qué fue primero? ¿El intercambio en las redes? ¿De allí se desprendió un intercambio telefónico vía radial? ¿Podríamos decir que la radio volvía a marcar la agenda mediática en los medios gráficos? ¿Alguna vez dejó de hacerlo?

En concreto, podía recopilar un primer intercambio de interés ocurrido en Twitter, que se expandió a través de las radios, para luego ir a notas en portales web, compartidas nuevamente en las redes sociales, llegando al formato audiovisual en Instagram, y luego relatado o narrado por Florencia en el noticiero Telenoche transmitido a las 20 horas por Canal 12.

En simultáneo, decenas de programas radiales me llamaban para relatar, nuevamente, lo sucedido desde el jueves a la noche hasta el momento post examen. Estos programas radiales fueron desde Carlos Paz a Chubut, desde Misiones al Conurbano Bonaerense.

Capítulo 3
Sonia

Capítulo 3: Sonia

“A veces quedan sólo unos instantes antes de que se cumpla el plazo. Y en la intensidad de lo que se vive, es un plus infinito de tiempo. Una gracia, a Mercy”

Anne Dfourmantelle.

Fue a través de Twitter que me enteré del fallecimiento de Sonia. Ahora que lo pienso, debería haberme dado cuenta antes: la luz del mediodía del viernes 29 de noviembre de 2019 alumbraba con un sol especial, mi amiga había llegado al cielo.

Ese día almorcé junto a mi padre. Nos habíamos reunido para conversar -entre otras cosas- sobre el aluvión twittero y mediático de la noche anterior post intercambio con Alberto Fernández. Al regresar a mi casa, por alguna de esas extrañas -o predestinadas- señales prendí la computadora, entré a la red social color azul y me saludó un tweet de Paula (otra amiga) que avisaba sobre la muerte de Sonia. Un retazo egoísta atravesó mi pecho en diagonal. Es que yo quería comentar con ella todo lo sucedido. Necesitaba que su consejo estuviera presente.

En realidad, por muchos años Sonia me había mal acostumbrado a que su saludo nunca estuviera ausente. Sin ir más lejos, días antes, el 12 de noviembre, alrededor de las 20 horas, me llegó el mensaje que esperé durante todo el día de mi cumpleaños. Era un saludo de ella en el que me deseaba toda la felicidad del mundo y que nunca dejara de escribir. Habían encontrado una mancha en su cerebro y los estudios y las operaciones eran como una puerta giratoria en su vida. Y sé que hizo un esfuerzo enorme por enviar ese cálido texto en donde pude detectar que los espacios eran más extensos que antes.

Percibí que había mayúsculas desordenadas y que el “*escribiendo...*” en el margen superior de WhatsApp se hacía eterno (es increíble cómo podemos adivinar el estado de una persona a través de su tipeo en un servicio de mensajería instantánea).

Detrás de todo ese esfuerzo por escribir un mensaje se encontraba una mujer que yo admiraba mucho. Y que aún admiro. Una trabajadora social incansable que se ganó el reconocimiento de San Martín -ese polo industrial y pujante del Gran Buenos Aires- a fuerza de un corazón gigante, un abrazo que nunca faltaba y una escucha generosa. Leonina -tal vez debería decir leona- que supo ser feminista con hechos más que con palabras. Poniendo el cuerpo, las manos para huir y los pies para correr muy rápido de la violencia. El pecho para proteger a su pequeña Josefina. Las palabras para denunciar una

y otra vez las injusticias del mundo, incluso en aquellos hospitales que tanto transitaba por esos meses, en donde la política y los gobernantes se habían olvidado de gobernar durante los años 2018 y 2019.

Con Sonia edificamos una amistad de mutuo sostén a través de audios de WhatsApp: le daba “paz” oír los grillos que cantaban en las noches cordobesas durante la primavera y reía a carcajadas cuando le contaba que mi mamá apodaba “inmundicia” a mi perro Josecito. Y cuando se ponía seria, me pedía que mirara dos veces antes de cruzar la calle del amor y que estudiara. Yo le pedía que dejara de mirar las noticias en Twitter, en televisión, en los diarios y en la radio, porque sabía cuánto le dolía el mundo y cuánto le enfurecían las tergiversaciones mediáticas.



Aquel viernes, cuando Sonia murió, Clarín, *el gran diario argentino* tituló: “Murió Sonia, la militante a la que Alberto Fernández le envió un video tras ser electo presidente”.

Y arriba, una volanta que decía: “Peleaba contra el cáncer”. Es que meses antes, Sonia le había enviado un mensaje vía Twitter al presidente electo pidiéndole disculpas por no haber podido ir a votarlo ya que se encontraba internada. Alberto le respondió con un video en donde decía: “Quiero que estés bien, que te repongas, y quiero que con mucha fuerza te pongas a ayudarnos”. También, sé que se puso a disposición de ella por privado.

Exactamente en el mismo momento en que Clarín publicó y compartió en las redes esa nota, se asomó el hashtag #AlbertoMufa en Twitter, de manera que fue una de las primeras tendencias o temas más hablados a nivel país, señalando al presidente electo como culpable de esa muerte.

Fue dolorosa la noticia de su muerte y también su utilización política. Y pudimos sentir cómo una gran grieta partía la realidad otra vez: ya no sólo la partidaria, sino también el abismo entre lo público y lo privado. Tal como recupera Leonor Arfuch:

Esa visibilidad de lo privado, como requisito obligado de educación sentimental, que inauguraba a un tiempo el ojo voyeurístico y la modelización -el aprender a vivir a través de los relatos más que por la “propia” experiencia—, aparece como uno de los registros prioritarios en la escena contemporánea, si bien ya casi no es necesario atisbar por el ojo de la cerradura: la pantalla global ha ampliado de tal manera nuestro punto de observación que es posible encontrarnos,

en primera fila y en “tiempo real” ante el desnudamiento de cualquier secreto. Pero además, la retórica de la autenticación, de borramiento de las marcas ficcionales, también parece haberse desplegado de manera incansable a través de los siglos, prometiendo una distancia siempre menor del acontecimiento: no se tratará ya sólo de vidas “en directo”, sino también de muertes. (Arfuch, 2002, 42).

Viéndolo en perspectiva y a la distancia, creo que Clarín sabía perfectamente que Sonia no luchaba solamente contra el cáncer: ella luchaba también contra las operaciones periodísticas que tanto han enfermado a este país por décadas. Y su acercamiento a Alberto Fernández significó uno de los primeros acercamientos virtuales del mandatario con la población, con sus votantes, con los ciudadanos comunes y usuarios de las redes sociales.

María Cristina Mata escribe en su texto *Comunicación, Ciudadanía y Poder*: “Es decisivo reconocer que junto a esa ciudadanía que pugna por desarrollarse y reconfigurar lo político y los modos de pensar el poder, desde el mercado mediático se busca diluir toda posibilidad de reconstrucción de lazos y proyectos comunes” (Mata, 2002, 73). Podríamos pensar que lo que intentaba el mercado mediático era dinamitar cualquier tipo de acercamiento del presidente con los habitantes o -de una manera que trasciende la figura de Alberto Fernández- tal vez el objetivo era mellar cualquier intento de participación política ciudadana a través de las redes sociales, en este caso.

Los medios de comunicación, que por tanto tiempo se erigieron como intermediarios entre los políticos y los ciudadanos (más allá de la posibilidad epistolar que encontraba la ciudadanía en épocas anteriores a las redes), comenzaban a verse arrinconados por este novedoso tipo de interacción.

Lo público y lo privado

“¿Qué clase de valores se ponían en juego para concitar tal atención? ¿Se trataba simplemente de una exaltación voyeurística, de una banalización de las historias de vida, de un nuevo eslabón en la cadena de la manipulación, o habilitaba algún otro registro convocante de la experiencia humana?”

Jürgen Habermas

¿A partir de qué momento mi examen facultativo y el fallecimiento de Sonia se habían tornado hechos públicos? ¿Fue cuando Alberto Fernández nos respondió? ¿O cuando los portales digitales se hicieron eco del intercambio? ¿O fue a partir del primer mensaje escrito en Twitter, lo cual ya contenía en su génesis incuantificables usuarios espectadores? En ese sentido, Leonor Arfuch vuelve a la profesora y teórica política Hannah Arendt para enunciar:

Comparada con la realidad de lo visto y oído, incluso las mayores fuerzas de la vida íntima- las pasiones del corazón, los pensamientos de la mente, las delicias de los sentidos-, llevan una incierta y oscura existencia hasta que se transforman, desindividualizadas, como si dijéramos, en una forma adecuada para la aparición pública. La más corriente de dichas transformaciones sucede en la narración de historias, y por lo general, en la transposición artística de las experiencias individuales. (Arfuch, 2002, 69).

Nunca pensé en todos estos eventos desde una lógica víctima-victimario. Más bien, considero que a la hora de convertirnos en usuarios activos de las redes sociales, hay un “contrato” previo, invisible, contemporáneo que aceptamos además de las bases y condiciones que la plataforma nos indica. En las redes sociales somos nuestros propios actores o actrices. Nuestros propios personajes. Y decidimos aceptar aún cuando la letra chica o el lado B deberían ofrecernos un cinturón de seguridad a la hora de dar clic en “Aceptar”. De hecho, la psicoanalista Anne Doufourmantelle en su libro *Elogio del Riesgo* (2019) expone:

Hablar es también un acto político, porque el acto de la palabra es entonces investido de una potencia, una gravedad, una soberanía, que harán de la palabra misma un reto de existencia y de poder. ‘No somos hombres ni estamos ligados los unos a los otros más que por la palabra, escribe Montaigne’. (Dufourmantelle, 2019, 127-128).

Pedirle un consejo a un político es, valga la redundancia, un hecho político. Pedir disculpas por no poder ir a votar a ese político fue, sin lugar a dudas, un hecho político.

Siempre lo supe, y estoy segura de que Sonia también lo sabía. La diferencia entre ella y yo -entre otras tantas- es que pude y puedo alzar la voz para defenderme, analizar, evaluar los impactos que esos intercambios tuvieron. Pero Sonia ya no puede hacerlo.

Hubo una utilización de ese silencio para poder expresar las palabras, los sarcasmos, las ironías y los hashtags más imprudentes. En aquellos días me pregunté algo que aún no he podido responder: ¿será que en la guerra virtual cualquier fin justifica los medios?

El científico informático Tristan Harris, explica en el documental de Netflix “The Social Dilemma” (El Dilema de las Redes Sociales, 2020): “Evolucionamos para preocuparnos si las personas de nuestra tribu nos aceptan o no, porque es importante. ¿Pero evolucionamos para saber lo que 10.000 personas piensan de nosotros? No evolucionamos para recibir aprobación social cada cinco minutos”.

Tristan Harris trabajó como especialista en ética del diseño en Google y plantea un interrogante que bien podría plantearse dentro del periodismo por estos días. ¿Hasta qué

punto es ético exponer la integridad de la vida o la muerte de una persona con fines políticos? ¿El hecho de ser usuarios activos de las redes sociales es un motivo suficiente para soportar las opiniones, aprobaciones o agravios de miles de personas?

En este sentido, es posible enlazar lo antes descrito con lo escrito por Anne Dufourmantelle:

A veces un acto, un acontecimiento, un personaje pueden volverse, en tanto ‘performadores’, una obra en sí mismos; de alguna manera pertenecen a la lengua del mundo que renuevan sin querer, es decir, sin una clara consciencia de la importancia de lo que representan en la historia en ese instante. El escándalo contamina, provoca una crisis en nuestra percepción del mundo que se revela contagiosa; en este sentido, toda censura es derrotada por adelantado puesto que años después el mundo, lo quiera o no, tomará prestado de esta lengua nueva su identidad y sus aberturas. Hoy tenemos miedo al escándalo y la falta aparente de censura que reina no es más que la máscara de una época más reaccionaria que nunca. (Dufourmantelle, 2019, 208-209).

En la supuesta libertad que habita en las redes sociales descansa también su propia trampa. Un tweet inicial puede ser el huevo de la serpiente del escándalo, la polémica, los titulares tendenciosos, las volantas violentas y también los hashtags desafortunados.

¿Debemos asumirnos como únicos culpables? ¿Podemos culpar a los periodistas que trabajan en condiciones precarizadas y deben responder a la lógica o editorial del medio?

Tal vez, sea una cuestión de responsabilidades compartidas donde la ética periodística aparece como un faro que alumbra cada vez desde más lejos.

El periodista Ryszard Kapuscinski enunció alguna vez que “para ser buen periodista hay que ser buena persona”, y con esa frase sentenció una simple verdad muy difícil de alcanzar. Entonces faltaría definir y discutir qué es ser una buena persona, pero todos podríamos coincidir en que una buena persona conserva el respeto por el otro, independientemente de lo que demande el timing político o los empresarios propietarios de los diarios.

¿Somos los usuarios de las redes sociales artífices de nuestro propio destino en la esfera pública? En las redes le hablamos a un grupo mucho más grande de personas que las que conforman los márgenes de nuestros círculos más íntimos. Cuando decidimos clicar en “twittear” sabemos que es como lanzar un mensaje dentro de una botella hacia un mar de desconocidos. En el mejor de esos casos, esos desconocidos serán peces; en el peor de los casos, tiburones con grandes y afilados dientes.

A pesar del tratamiento que el diario Clarín le dio a la muerte de mi amiga Sonia, y del hashtag o tendencia que desde los sectores opositores a Alberto Fernández lograron

instalar ese viernes en Twitter, muchos amigos optamos por defenderla y recordarla con cariño.

Probablemente, porque necesitábamos hacer justicia frente a ese atropello virtual. Pero fundamentalmente, porque a veces las redes sociales necesitan empaparse de humanidad. De un necesario gesto de humanidad.

Capítulo 4
Casa Rosada

Capítulo 4: Casa Rosada

“El tiempo se hace tiempo humano en cuanto se articula de modo narrativo”

Paul Ricoeur

El jueves 26 de diciembre de 2019, con Alberto Fernández ya asumido como presidente, una noticia ocupó el lugar central en los diarios y canales televisivos del país: Diego Armando Maradona visitó la Casa Rosada.

El astro futbolístico y Dios pagano de los argentinos fue a saludar al nuevo mandatario y al busto de Néstor Kirchner. La noticia, que convulsionó a los medios, conserva su icónica imagen en aquella fotografía de Diego con saco azul desplegando los brazos desde el balcón.

Esa visita explicó el aluvión de periodistas, camarógrafos, móviles de diversos canales nacionales que observé cuando antes de Diego Maradona, y también de embajadores rusos, fui invitada a una audiencia con el presidente.

La vida real

Una caudalosa tormenta se desató en la noche del miércoles 25 de diciembre. La visibilidad se hacía casi imposible y la oscuridad mordía desde los costados de la ruta que sólo era alumbrada por los rayos y relámpagos que clavaban sus tridentes en la tierra.

Una camioneta bordó nos cruzó repentinamente y, con quienes eran mis compañeros de trabajo por esos días, podemos decir que tuvimos algo más que suerte. Viajamos hacia Buenos Aires apretados en un Volkswagen Golf que más tarde sería testigo de una situación inesperada.

La señal en el celular iba y venía por las nubes. Revisar qué estaba pasando en las redes sociales era un trabajo casi imposible.

Entre malabares pude abrir WhatsApp y vi un mensaje de Alejandro, el dueño del diario “La Jornada”, en el que me adjuntaba el link de una nota que había escrito días atrás. Ale me había pedido que escribiera sobre mi experiencia respecto al intercambio twittero con el presidente.

Abrí el link, releí la nota por encima y -aunque no fuese un horario conveniente para hacerlo- (el reloj marcaba poco más de las 23 horas, horario en que el público de Twitter tiende a mermar) elegí compartirla.

En el tweet donde compartí mi nota, añadí un texto que decía algo así como “les comparto mi nota sobre el intercambio con Alberto Fernández” y arrobé “@alferdez”, comentándole que estaría en Buenos Aires con motivos laborales y que ojalá pudiésemos concretar el café que me había prometido en aquella conversación radial por El Destape. En términos argentinos podríamos decir que “*me tiré el lance*”.

A los pocos minutos, entre volantazos repentinos que esquivaban camionetas y autos por la resbalosa ruta y un extremo cansancio por un viaje más que complicado, una notificación en mi celular me avisó que el presidente había comenzado a “seguirme” en Twitter. Luego, mi teléfono volvió a sonar porque recibí un mensaje privado de Alberto que decía: “Mañana venís a Buenos Aires?”. (Me recuerdo temblando en el auto sin poder o querer pronunciar una sola palabra). Entonces le respondí que estaba llegando a Buenos Aires por motivos laborales y dijo: “Te espero a las 11. Decí que tenés audiencia conmigo. Trata de entrar por explanada”. Le agradecí sin poder creer lo que estaba sucediendo.

A la ciudad donde “Dios atiende” llegamos alrededor de las 2 de la mañana. A todo mi agotamiento se le sumaban los nervios de tener que explicar una situación poco creíble a mis compañeros. Tenía que tomar una decisión complicada que iba a consultar con la almohada.

Esa noche, entre bodegones porteños siempre dispuestos a ofrecer cenas a deshoras, las luces resonantes de la 9 de Julio y Evita que sonreía desde ese histórico edificio, elegí descansar. A pesar de todo, pensé: “mañana será otro día”. Y me dormí.

El despertador sonó a las 7.25 am en la habitación 509 del Gran Hotel Argentino. En la soledad de ese cuarto, abrí los ojos e inmediatamente tomé mi celular para corroborar si lo sucedido la noche anterior no había sido un sueño o una confusión. En efecto, no había sido nada de eso. Esperé que mis ahora ex compañeros de trabajo despertaran y mientras tanto tomé un baño y también tomé la decisión de contarles lo que estaba pasando.

Recuerdo haber escrito en el grupo de WhatsApp (que habíamos creado con motivo de ese viaje) que tenía que contarles algo que quizás retrasaría la agenda o la cambiaría por completo. Y además les ofrecí que vinieran conmigo, haciendo extensiva una invitación personal ya que sentí que necesitaría compañía para abordar la situación.

Era consciente de lo arriesgado del movimiento porque esa visita tendría relevancia

política en la provincia y también en la ciudad donde vivíamos, ya que mi jefe en ese momento era nada más ni nada menos que el intendente de Río Segundo. No obstante, consideré que al haber viajado por motivos laborales, no podía evitar comentarles.

Las barandas doradas de las escaleras internas del hotel giraban en círculos como mi cabeza producto de la ansiedad. Desayunamos casi en silencio, solamente interrumpido por mis llamadas hacia los ministerios donde teníamos programadas reuniones que se verían indefectiblemente modificadas por la sorpresa de último momento. Con muy buena disposición todos aceptaron correr los horarios y -como por arte de magia- la mañana se configuró en conjunto con un sol radiante que resplandecía en la Plaza de Mayo.

Las rejas de la Casa Rosada se abrieron cuando explicamos que teníamos audiencia con el presidente y nos resultó llamativa la cantidad de periodistas que se amuchaban enfocando la entrada por la explanada. Definitivamente, los medios no estaban allí por nosotros, pero tampoco imaginábamos a quién esperaban.

El ingreso se vio demorado por un malentendido: nos anuncié como “Municipalidad de Río Segundo” y el presidente había avisado que deberían permitir el ingreso de “Agustina Sosa”. Esperamos algunos minutos con nuestros documentos de identidad en mano hasta que nos dejaron ingresar. Los controles dentro de la casa de gobierno no distan demasiado de los que se realizan en aeropuertos y la amabilidad era sorprendente. Admito que había algo de cinematográfico en la escena: hombres altos de trajes negros que se comunican a través de “handies” y autos oscuros y largos que van y vienen transportando ministros, secretarios, etcétera.

En realidad, gracias a Andrés, un conocido que trabaja en Casa Rosada, pudimos ingresar todos. Hacía solamente dieciséis días que Alberto Fernández había asumido como Presidente de la Nación y los ascensores de la casa de gobierno estaban en refacción.

Nicolás nos acompañó amablemente hacia el despacho presidencial indicándonos el laberíntico camino por blancos y amplios pasillos de infinitas puertas (es imposible no preguntarse qué habrá detrás de cada una de ellas). Me pareció ver televisores con todos los canales de noticias sintonizados en algunas habitaciones. Al fin y al cabo, la codependencia política y periodismo parece ser la simbiosis histórica de nuestro país.

La bonita antesala al despacho presidencial estaba compuesta por una simpática secretaria y algunas personas de seguridad. Todos ellos muy cordiales. Cuando se abrió la puerta vi a Alberto Fernández sentado de piernas cruzadas leyendo papeles que parecían partes de un diario: “¡Agustina!” -exclamó el presidente cuando ingresé y yo elevé un poco protocolar- “¡Hola Alberto!”. Y ahí nos dimos un abrazo y me invitó a sentarme a su

lado, en unos de los sillones grises que tanto pueden observarse en las fotos de reuniones presidenciales que aparecen en Google.

Muchísimo tiempo después pude cobrar noción de la importancia de ese gesto político e institucional. Para mí, tal vez por caradurez, estaba frente a un amigo. O al menos así lo sentí.

Conversamos, entre otras cosas, sobre el periodismo. Me dijo que le había gustado la crónica que narraba mi experiencia a raíz del intercambio en Twitter y le comenté que el periodismo gráfico era mi preferido. Me dijo algo así como: “porque te permite la reflexión en la soledad de la noche”. Sonreí porque me había entendido perfectamente.

También mencionamos la importancia de los periodistas que marcan agenda, el Círculo Rojo, la necesidad urgente de profundidad reflexiva y ética. Yo estaba obnubilada con los detalles de esa sala.

El sillón de Rivadavia, la bandera, los cuadros. La composición era la misma que tantas veces había visto en cadenas nacionales. Y si bien se me ocurrió sentarme en aquel sillón, no me animé. Pensé que si por alguna casualidad se filtraba una foto de ese momento, podría traer complicaciones mediáticas.

Estuvimos allí al menos cuarenta minutos, entre los cuales entraban ministros, asesores, secretarios sin entender quiénes éramos. “Está la gente de la embajada rusa”, me dijo Alberto sin apurarse y yo me reía nerviosa. Entró rápidamente Santiago Cafiero a quien -en un uso más que irrespetuoso de la caradurez cordobesa- mandé a llamar con el presidente argumentando que era presidenta de su *club de fans delegación Córdoba*.

La anécdota fue graciosa para todos los presentes menos para el Jefe de Gabinete que, sonrojado por mi atrevimiento, aún así vino a saludarnos y estuvo dispuesto a sacarse una foto. Nuestra visita no podía ser más importante que la de los rusos y decidimos dejar de demorar cuestiones considerables. Antes de despedirnos, el presidente me pidió que rindiera el examen que me faltaba para terminar la carrera, que mantuviéramos el contacto y que si me recibía pronto, él vendría a entregarme el diploma presencialmente:

-Aunque no sé si pueda hacerlo, ya que soy profesor de la UBA no de la Universidad Nacional de Córdoba...

-Y también Presidente de la Nación- agregué.

Cuando nos retiramos de la sala noté la presencia de muchos fotógrafos, entre ellos el

reconocido y talentoso fotógrafo presidencial Victor Bugge. Esa presencia llamó mucho mi atención pero pensé que respondía al hecho de que esperaban la visita de embajadores o algo por el estilo.

No sabía que tanto Bugge, como los secretarios y asesores de Alberto Fernández, la prensa y todos los operativos de seguridad de Casa Rosada estaban esperando nada más ni nada menos que a Diego Armando Maradona. De haberlo sabido, probablemente no me hubiese ido tan velozmente.

Lo noticioso es lo colectivo

No le había contado ni a familiares, ni a amigos, ni a conocidos que el presidente me había dado una audiencia en Casa Rosada. Tampoco lo había publicado en las redes sociales. Nada.

La primera sorpresa fue la selfie que Alberto Fernández sacó desde mi celular, que fue reenviada a mis padres y a algunos amigos. Esa foto empezó a girar en los círculos íntimos e internos de quiénes estábamos allí, pero no más que eso. Por el momento.



Al salir de Casa Rosada, lo primero que noté fue que el calor porteño empezaba a flotar desde el cemento y que los periodistas se amontonaban cada vez más contra las rejas buscando una fotografía. Pero mirábamos hacia atrás y no veíamos nada. ¿Era ese el protocolo diario en la casa de gobierno? No tenía sentido. En ese momento fue cuando mi padre me avisó que Maradona estaba dirigiéndose hacia el lugar.

De un auto gigante y con muchos e inmensos guardaespaldas que lo escoltaban, se abrió paso Diego Armando Maradona que estaba ingresando por la misma entrada lateral por la que habíamos salido minutos antes. De estatura baja, pisada fuerte y brazos hacia atrás caminaba ese hombre que era mi ídolo.

A metros de distancia pude distinguir una sonrisa llena de dientes blancos ingresando con un carisma arrollador. Petiso pero gigante, así lo vi. Los periodistas afilaban las lentes de sus cámaras como rifles dirigidos hacia Maradona y él los ignoraba completamente.

En mi teléfono se apilaban los mensajes de amigos que no comprendían qué estaba haciendo en Casa Rosada y no podía responder a tiempo; después de todo, ni yo misma entendía lo que estaba viviendo.

Después de almorzar, publiqué las fotos en Twitter, Instagram y Facebook y los “me gusta” e interrogantes no tardaron en aparecer. Pero hubo algo notable: el encuentro en la vida real no fue tan noticioso como el intercambio en la virtualidad. ¿A qué se debía?

Son muchos los factores que se podrían analizar; sin duda alguna el impacto mediático de la visita de Diego Armando Maradona fue inmenso. Además, mi anécdota ya comenzaba a licuarse con el paso de las semanas.

Pero también sería interesante resaltar que la particularidad del hecho noticioso en las redes sociales está impregnado por la capacidad de **hacer del protagonista un sujeto colectivo**, que está integrado no sólo por las dos personas que interactúan en un diálogo a través de - en este caso- tweets, sino también por la posibilidad de añadir mensajes, comentarios, preguntas, y valoraciones personales de los otros usuarios y/o seguidores.

Las interacciones en redes sociales suceden ante la vista de miles de personas, como un “Gran Hermano”, pero donde la cámara no es explícita, más bien está ausente. Y esas personas pueden, además, contribuir a una nueva narrativa o narrativas.

Según Leonor Arfuch, para Richard Rorty, por ejemplo, la pluralidad de las narrativas, en tanto amplían el conocimiento de los otros -y por ende, del sí mismo—, tienen un papel preponderante en la afirmación de nuevos parámetros articuladores del lazo social y de un ideal de comunidad, ante el debilitamiento de los valores del universalismo y la fragmentación política, cultural e identitaria de la escena contemporánea. De este modo, ella circunscribe a Rorty para reformularlo con sus propias palabras:

“Tal conocimiento entraña la posibilidad de un progreso moral, que se traduciría en la extensión de nuestra comprensión de los seres humanos en tanto incluidos en un nosotros, y por lo tanto, susceptibles de despertar nuestra solidaridad”. En ese sentido, sostienen estos autores que el pasaje del “ellos” al “nosotros” no será entonces “tarea de una teoría, sino de géneros tales como la etnografía, el informe periodístico, los libros de historietas, el drama documental y, especialmente, la novela” (Arfuch, 2002, 84).

Y suscita atención lo que sucede con las voces que aquí interceden, ya que para Arfuch supondría “un giro en contra de la teoría y hacia la narrativa” (Arfuch, 2002, 84), que se sustenta, sobre todo, en el valor otorgado al descentramiento de la voz enunciativa con pretensión de unicidad -teórica, filosófica— en beneficio de una pluralidad de puntos de

vista.

Esta pluralidad de puntos de vista colaboran en la elaboración de un hecho noticioso, un “storytelling” o historia contada a partir del seguimiento o cobertura mediática de un determinado portal, programa radial o televisivo, que está en constante movimiento y cruzado por diversas opiniones que son tan infinitas como la capacidad de un usuario de las redes sociales de “viajar” en el tiempo y releer esa interacción inicial.

El encuentro en la vida real no tuvo tanta relevancia mediática nacional como el encuentro virtual. Sin embargo, distinto fue en la provincia de Córdoba, donde comenzaron a circular las selfies y con ellas las especulaciones políticas.

Florencia, la periodista encargada de seguir las novedades en las redes sociales para Canal 12, me escribió preguntándome si podíamos conversar sobre el encuentro con el presidente en la Casa Rosada.

En aquel momento, debido a las reuniones laborales que siguieron a lo largo de la jornada, fue imposible conversar telefónicamente con ella, motivo por el cual me pidió si podía grabar un video comentando la experiencia en la casa de gobierno para transmitir en el noticiero.

Grabé un video improvisado en los pasillos del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad y se lo envié a Florencia. Además, publicaron en el portal del docetv.com una nota cuyo título fue: “La estudiante cordobesa que aprobó gracias a Alberto Fernández fue a visitarlo a la Casa Rosada. Agustina Sosa fue recibida por el presidente luego de que le brindara su apoyo y celebrara el resultado del examen a través de Twitter”. Una vez más, la red social Twitter, en el centro de la escena.

Capítulo 5

Pajaritos bravos muchachitos

Capítulo 5: Pajaritos bravos muchachitos

“Media sonrisa y poco más, ningún secreto que cuidar. La cacería terminó, presas no hay. Hay pajaritos, bravos muchachitos”

Indio Solari y los Fundamentalistas del Aire Acondicionado

Al momento de escribir esto, Twitter y Facebook le impiden al presidente Donald Trump postear en alguna de sus cuentas. El motivo de la censura es evitar que se reproduzca el mensaje del mandatario que asegura que hubo fraude en la última elección presidencial, que dio como ganador al demócrata Joe Biden. Según Facebook y Twitter, buscan eludir “el riesgo de una mayor incitación a la violencia”. Andrew Ross Sorkin, periodista del diario New York Times, ironiza inteligentemente en Twitter: “So Trump has access to the nuclear code but he can’t Tweet or post to Facebook” [Así que Trump tiene acceso a los códigos nucleares, pero no puede tuitear ni publicar en Facebook] (Ross Sorkin, 2021).

En páginas anteriores he podido analizar anécdotas sorprendentes, interacciones impensadas y el rol que los medios tradicionales de comunicación tuvieron con cada una de ellas. Pero no podemos obviar que las grandes protagonistas en esta historia son nada más ni nada menos que las redes sociales.

¿Por qué las redes sociales ocasionan lo que ocasionan? ¿A quién responden? ¿A quién o a quiénes les son funcionales? ¿Quién saca provecho y dónde nos posicionamos frente a este fenómeno? ¿Por qué las redes ofrecen las plataformas donde se originan múltiples interacciones? ¿Qué se disputa en el fondo de estas situaciones? Para dar luz a esta serie de interrogantes, podríamos ir más allá y analizar el poder que se tironea entre los actores.

En este reciente siglo que está naciendo -en dónde el siglo XX tarda en irse y el XXI aparece súbitamente- resulta difícil no considerar a las redes como actrices centrales. Sin ir más lejos, nada de lo narrado aquí hubiese tenido lugar en el mundo real si no hubiese empezado en el mundo virtual. ¿Fueron las redes sociales testigos silenciosos y neutrales de lo acontecido? Claramente, nada es inocuo cuando es atravesado por la política o por los medios de comunicación.

Por mucho tiempo pensé que mi diálogo con Alberto Fernández no había tenido un impacto mayor que lo que experimenté a nivel personal. Quizás -en parte por negación o por la incapacidad de analizar los procesos contemporáneos con mayor profundidad- es que gracias a la distancia temporal con la que hoy puedo ver o recorrer lo sucedido,

entendiendo que existió un efecto enunciativo que resultó en un primer momento bastante exitoso.

Pienso que abordar una investigación sobre cómo las redes sociales propician estos escenarios conlleva a pensar cómo operan estas nuevas ideas en el mundo del análisis discursivo. En ese sentido, la profesora Lucrecia Escudero Chauvel, expresa en una entrevista del 14th World Congress of Semiotics, que “es importante analizar al fenómeno político del populismo como dimensión discursiva” (Escudero Chauvel, 2019). De esta manera, nos brinda una aproximación de dos mundos muy relevantes para este análisis: la comunicación y la política. Por eso, Escudero va más allá e incluye la importancia semiótica de los textos de la web y se pregunta: “¿Qué pasa con los textos de la web? ¿Son textos? ¿Cuál es la dinámica audiovisual? ¿Qué pasa con los textos efímeros, donde no hay el trabajo de la memoria acumulativa que produce la literatura, por ejemplo?” (Escudero Chauvel, 2019).

Y plantea que su principal hipótesis respecto al discurso populista es que la web produce -a nivel del discurso político- la ilusión de la destrucción de la mediación del hombre político. La web, por definición, horizontal, que termina con la pirámide famosa del broadcasting, produce la ilusión de la conexión directa entre el usuario y las autoridades políticas.

Presente continuo

Entre la carta que mi abuela le escribió a Eva Duarte y su respuesta, pasaron varias semanas. Entre el tweet mencionando al presidente electo y su respuesta, pasaron segundos. Entre toda la interacción y la aprobación de mi examen, pasaron cuatro días en los cuales existieron muchas notas escritas, miles de respuestas y comentarios u opiniones de usuarios.

La capacidad de hacer seguimiento de una interacción en las redes sociales es permanente e incluye la posibilidad de “reabrir” ese diálogo, volver a comentarlo y que este comentario quede plasmado, ya sea un día después, un año después, o varios años más adelante. Sin embargo, el éxtasis de la primicia, la magia de la novedad y la escena explosiva ocurren en un instante.

En ese instante se ramifican distintos niveles de análisis, utilidades mediáticas, políticas, operaciones simbólicas de todo tipo y crónicas de seguimiento. Como sea, el presente cobra otra relevancia, otro lugar, otra sensación. Se estira, se prolonga, se tatúa en el reloj atípico por el que se rigen las redes sociales.

Lucrecia Escudero (2019) asegura que esa interfaz que produce la web y al mismo tiempo la “presentización” del tiempo -es decir, la vida en un eterno presente- parece un desafío muy interesante en el que centra su trabajo: cómo las redes sociales remodelan el clásico discurso político que ha sido fundador también de uno de los grandes géneros de la semiótica que es el análisis de los distintos géneros: discurso político, discurso religioso, formatos como la telenovela, en fin.

“El problema es que tenemos que producir una teoría para el jueves próximo” exclama Escudero citando (2019) a Umberto Eco. Tal vez teniendo en cuenta la intensidad de los fenómenos que se desarrollan día tras día entre el mundo “real” y el mundo “virtual”, sea demasiado difícil tener una idea acabada respecto a cómo Twitter, Facebook, Instagram y otras plataformas pueden mover las agujas del reloj soplando en direcciones aún poco claras.

Entonces, ¿cómo podemos llevar a cabo una investigación de algo que se presenta en una forma temporal tan distinta? ¿Cómo se hace para analizar esta caja de pandora cuyos dueños se esconden detrás de CEOs ocasionando un impacto tan multidisciplinario imposible de encasillar? Difícilmente nos alcance con sacudir nuestro reloj de pulsera.

En relación a esto, Lucrecia Escudero (2019) es tajante: “Vos no podés trabajar en una carrera de comunicación que dure más que un iPhone”. La profesora hace hincapié en la necesidad de “incorporar la idea del cambio en la formación académica”. Esto vendría a ser, según ella: “Por una parte es el diálogo infocom: información y comunicación; y por el otro, me parece muy interesante la irrupción de la agenda social, de la agenda de la sociedad civil, dentro del territorio de las ciencias sociales” (Escudero, 2019). Escudero continúa su exposición y plantea que la semiótica- que ha sido una disciplina muy formalista de construcción de objeto- “tiene el desafío de construir estos objetos que la sociedad civil nos impone” (Escudero, 2019).

La sociedad civil impone objetos en las redes mediante la publicación de interrogantes, opiniones, denuncias, comentarios, sugerencias y otras formas de tomar la voz en la virtualidad. En la actualidad, no son únicamente los periodistas de los medios gráficos, televisivos y radiales quienes deben estar atentos a este fenómeno, sino también los estudiosos del discurso en todas sus formas.

En las redes sociales no solo se plantean discursos políticos, sino también culturales, artísticos, literarios, deportivos, comerciales, publicitarios... íntimos, románticos, mascoteros, optimistas, pesimistas, desesperados, amigables y también- por desgracia- cada vez más violentos.

Una nueva noción de la temporalidad ha nacido en la comunicación social y periodística. Y será tarea de los estudiantes, los docentes, (todos ellos usuarios- generalmente- de las redes sociales y productores de contenidos o discursos) tener la plasticidad y elasticidad requeridas para poder llevar a cabo un estudio de un objeto que se mueve segundo a segundo, día a día, sin capacidad de ser predecible, sin duda alguna divertido, arriesgado y masivo.

Las dos claves que Escudero esgrimió en aquella entrevista son: qué teorías podemos trabajar dentro de los textos mutantes como son los textos de la web y, por el otro lado, qué aporta la sociedad para poder ser leído en una perspectiva de una distancia semiológica, que permita la construcción epistemológica de un objeto.

“Un problema es el todismo” afirma Escudero y nos pide que trabajemos hipótesis sobre esos objetos. Paradójicamente, son las propias redes sociales quienes demandan con urgencia tener visiones masticadas, elaboradas y producidas sobre distintos temas en donde la generalización suele ser la vía más fácil.

Si hay algo que las redes y el siglo XXI tienen en común, es la ansiedad por tener una respuesta antes de poder delimitar la pregunta y la frustración siempre latente cuando la conclusión no aparece a la vuelta de la esquina (o en la inmediatez de un clic). Esta presión se manifiesta obviando la complejidad que implica levantar paredes que separen distintos objetos de estudio cuando son tantos los elementos, la infinidad de protagonistas y la poca capacidad de predecir factores.

La ansiedad del clic pensada como una característica de los usuarios más jóvenes, tanto millennials pero fundamentalmente centennials, aquella generación que comprende a los nacidos durante mediados de la década de los 90s y principios del 2000. Es comprensible si pensamos el reemplazo avasallante que Google significó para las bibliotecas físicas o digitales como Encarta.

Esta ansiedad, urgencia y demanda es recibida por periodistas, semiólogos, comunicadores, sociólogos que se ven presionados por los portales web o periódicos digitales para realizar publicaciones diarias o semanales cuyo objeto de interés son interacciones de -pongámosle- funcionarios públicos con ciudadanos o entre ellos.

Panorama que se intensifica si lo que corresponde analizar tiene que ver con lo que señalaba al comienzo de este capítulo: las redes sociales ocupando el lugar de arbitraje democrático, estableciendo qué discurso atenta contra la integridad física o humana de un grupo de personas, una ciudad, un país, y qué discursos son aceptables para que convivan con los otros planteamientos en la esfera virtual.

Se pretende tener el “diario del lunes” que está en constante fabricación o producción, que llega a casa sin necesidad de cartero más que encender la computadora o cualquier dispositivo móvil (celular, tablet, etc).

Como si fuera poco, en este diario todos podemos aportar escribiendo y cualquiera puede ser protagonista de algún hecho noticioso. Sin embargo, difícilmente podamos aprendernos los nombres de los dueños, explicar cuáles son sus intenciones, cuantificar cuál es su poder o notar cuánta influencia cargamos sobre nuestros hombros gracias a ellos.

¿Revolución 4.0?

El hilo conductor de los diálogos que mantuve con Alberto Fernández, es decir, lo que nos convocó a ambos, fue la educación. Más allá de lo que implicaba pedirle al presidente electo aliento para rendir un exámen, sobrevolaban dos cuestiones no menores: que un presidente respondía la demanda de jóvenes en las redes sociales; que era y soy una estudiante de la universidad pública.

En su libro *Los Dueños de Internet. Cómo nos dominan los gigantes de la tecnología y qué hacer para cambiarlo* (2018), la periodista Natalia Zuazo (que se define como especialista en política y tecnología: comunicación, derecho, regulación), sostiene:

Al igual que en el imperialismo, para que las corporaciones se queden con el negocio de la educación se precisa un cambio que reemplace la barbarie con la civilización. Para justificarlo se dirá: «La escuela pública ya no es lo que era». O, como dijo el presidente Mauricio Macri, que quienes llegan a ella sufren una «terrible inequidad», ya que algunos niños pueden ir a una escuela privada, pero otros «tienen que caer en la escuela pública». Detrás de esa frase se esconde otra idea: que convertir a la sociedad atrasada en una moderna necesita a la tecnología como un factor esencial. (Zuazo, 2018, 17).

Y no es menor decir que el contexto de este encuentro tenía como base la palabra de moda de ese momento: “meritocracia”. La enciclopedia virtual Wikipedia define meritocracia como:

La meritocracia o gobierno de los mejores es una forma de gobierno basada en el mérito. Las jerarquías son conquistadas por el mérito, y hay un predominio de valores asociados a la valoración de la capacidad individual frente a los demás y por tanto del espíritu competitivo. (Meritocracia, s.f).

Mérito propio y espíritu competitivo, dos caballos de combate del neoliberalismo que no

contempla ni la igualdad de oportunidades ni lo que esas oportunidades provocan en la vida de los jóvenes de este país.

Se disputaba, entonces, otro sentido más profundo que un eventual aliento o apoyo a la hora de rendir un examen: podría asegurar que tanto ese aluvión de mensajes en las redes sociales como la creación de la estampita de “San Alberto patrono de los estudiantes” que se repartieron en distintos centros de estudiantes del país, tuvieron que ver con la necesidad de sentir que el principal mandatario de Argentina ya no consideraba educación solamente a la emitida en centros educativos privados, y no repetía que “caer en la educación pública” era una “desgracia”.

Más aún, cuando hablamos en aquel programa radial y el presidente dijo que aprobar había sido solamente “mérito” mío, me pareció importante describir todos los tipos de apoyos económicos, familiares, sociales con los que contaba. En el fondo, estábamos discutiendo en Twitter, lugar donde la palabra meritocracia se repetía todos los días, un significado especial: el de concebir a la educación como algo más que un privilegio que merecen unos cuantos.

Pero, ¿cómo se unen los gobernantes, las redes sociales y el sentido de la educación? ¿En qué momento de este debate entran en juego los CEOs de estas empresas?

Aún cuando resulte muy difícil distinguir las huellas ideológicas de estos empresarios y líderes políticos plasmadas en las redes sociales y la discusión por la educación, hay que tener en cuenta que esa marca invisible también tiene su intencionalidad.

El filósofo francés Louis Althusser enunciaba: “Por eso aquellos que están en la ideología se creen por definición fuera de ella; uno de los efectos de la ideología es la negación práctica por la ideología del carácter ideológico de la ideología: la ideología no dice nunca ‘soy ideológica’” (2003, 56). Las redes sociales y sus dueños nunca asumirán su sesgo ideológico. Pero lo aplicarán.

Natalia Zuazo es muy hábil a la hora de explicar el interés por la educación que las grandes empresas enmascaran como desarrollo digital. En su libro, la periodista investiga a personajes como Diego Bekerman, general manager regional en Microsoft en Latinoamérica. Zuazo escribe:

Orador destacado sobre los retos del futuro, a Bekerman le gusta hablar de la «Revolución 4.0», la Cuarta Revolución Industrial, definida por el fundador del Foro Económico Mundial Klaus Schwab como la era del conocimiento y la innovación. Señala cómo hacerlo: hay que «cerrar la brecha de habilidades digitales y preparar a los jóvenes para puestos de trabajo que hoy ni siquiera

existen». Su compañía, señala él, se está haciendo cargo de ese desafío: «En Latinoamérica ya invertimos 9 millones de dólares en iniciativas de nube, socios, desarrolladores, filantropía y educación, para ayudar a reducir la brecha de habilidades digitales con programas de entrenamiento gratuitos para cualquier persona que esté interesada en experiencias interactivas de aprendizaje». (Zuazo, 2018, 36).

Pareciera que poco de revolucionario tiene pensar la educación como un lugar de “entrenamiento”, eso sin contar el peso que la palabra “revolución” tiene en este rincón del mundo; por ende, Zuazo retoma a la pedagoga argentina Adriana Puiggrós quien explica:

«El mercado avanzó sobre los consensos internacionales derivados de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, en los cuales la educación había quedado establecida como un derecho. Desde el punto de vista del negocio de la educación, la tecnología es vista como una posibilidad de sustituir a la escuela y a los maestros por diversos programas que ya venden masivamente empresas, ONG y fundaciones a nivel internacional». (Puiggrós en Zuazo, 2018, 47).

Que un ex presidente o líder regional -sea en política o a nivel empresarial- hable de meritocracia y asocie educación con entrenamiento, nunca es un hecho inocente. En todo caso deberíamos alumbrar y prestar atención cada vez que la educación no sea vista como un derecho elemental, básico, humano e inclusivo.

Cría cuervos y te comerán los ojos

No es casualidad que el ícono de Twitter sea un pajarito. Con el correr de los años y los fenómenos sociopolíticos que se originaron desde su creación, más bien podríamos decir que ese pajarito puede convertirse en un cuervo o en un ave rapaz que se alimenta -muchas veces- de situaciones agresivas, noticias falsas y escenarios inmanejables.

Pensar qué clase de estudiantes o egresados necesitamos formar en un contexto en donde disociar educación de era digital se vuelve casi imposible, implica velar por una cuota de responsabilidad y ética antes de que sea demasiado tarde.

El capitalismo en su fase actual trae consigo la enredada tarea de equilibrar una educación que lo acompañe, teniendo en cuenta la virtualidad y las nuevas tecnologías. El punto crucial de este asunto es encontrar las formas de amortiguar las consecuencias.

¿Dónde radica el poder de los nuevos jefes? ¿Quiénes son los nuevos poderosos en el mundo virtual? Natalia Zuazo se mete con la red social Facebook y declara:

Ese poder de regular lo que vemos o no como noticias es una de las razones por las que Mark Zuckerberg es uno de los hombres más influyentes del mundo y su marca, Facebook, se volvió más valiosa que otras antes icónicas como General Electric, Marlboro o Coca-Cola. Con esta última bebida, además, la red social tiene una hermandad en el secreto. En 1886, el farmacéutico John Pemberton patentó la fórmula secreta de la Coca-Cola y construyó su imperio sobre la base de una serie de ingredientes que solo él conocía. En 2003, el neoyorkino Mark Elliot Zuckerberg creó una empresa a partir de un sitio de fotos de estudiantes y un algoritmo que permanece oculto, pero que se volvió esencial para la vida de sus 2000 millones de usuarios en el mundo. (Zuazo, 2018, 78).

Estos empresarios, CEOs y creadores, fueron alguna vez estudiantes “entrenados” en técnicas de programación y nuevas tecnologías. Es cierto, pudieron saltar la brecha digital, y son hoy los nuevos poderosos de un poder invisible, intangible, contemporáneo y misterioso.

Hay muchos documentales y manuales que explican el poder que supone obtener un perfil de comportamiento sociológico de un país estudiando cómo se relacionan, qué “siguen”, “aprueban” o “desaprueban” los usuarios de redes sociales de esa comunidad.

Es un poder que también tiene su base en proporcionar la materia prima digital para que esas actividades se lleven a cabo, lo cual brinda a los dueños de este juego la opción de generar un condimento extorsivo frente a las grandes autoridades del mundo si así lo desean en algún momento.

Poco a poco, y como hemos visto en tantos ejemplos en distintos puntos del planeta, un poder que va extorsionando los cimientos de las democracias. Zuazo por tanto advierte:

Mientras tanto estas empresas invierten grandes recursos y poder de lobby sobre gobiernos y periodistas y organizan eventos privados en los que se dicen comprometidas con el desarrollo de la sociedad. También se ocultan bajo la etiqueta de la «economía colaborativa», cuando en realidad intermedian y se llevan la mayor parte de los recursos de los negocios entre los millones de personas que utilizan sus servicios. Pero solo se trata de marketing, ya que al mismo tiempo estas compañías basan su crecimiento en los capitales de riesgo y fugan sus ganancias a paraísos fiscales, con intrincados sistemas para evadir impuestos en los países donde operan. ¿Por qué entonces las seguimos venerando? (Zuazo, 2018, 15-16).

Las redes sociales no son un agente inofensivo. Las ganancias de los dueños de las redes sociales crecen a un ritmo muchísimo más acelerado que sus gastos, más aún en un contexto pandémico donde todos nos hemos visto encerrados durante días y meses en la nube. El hecho de que aún nos cueste comprender cómo y dónde se imprimen estas

ganancias, no quiere decir que no existan.

Natalia Zuazo elabora un excelente paralelismo entre las ganancias materiales y las ganancias digitales explicando que los hoteles Hyatt pueden vender reservaciones a través de internet, pero para eso tienen que construir previamente más habitaciones físicas. Airbnb, en cambio, sólo necesita que alguien sume una nueva publicación en su sitio. Y eso a la empresa le sale casi gratis. La consecuencia de esta lógica es que solo una o dos plataformas son capaces de dominar una industria a medida que el mercado avanza. Por eso los eBay, Amazon o MercadoLibre después crean sus propios medios de pago: van generando el ecosistema alrededor. En definitiva, el capitalismo de plataformas tiene la dinámica winner-takes-all: el que gana se lleva todo -sostiene Zuazo.

Pero en lo que a mí me interesa -esto es, la influencia de las redes sociales en los medios tradicionales de información y en el nuevo paradigma a la hora de informarnos- se ve plasmado en lo que demuestran estudios de Ogilvy Media y Pew Research Center: con diferencias en las distintas regiones del mundo, entre el 40 y el 60 por ciento de las personas recurre a las redes para encontrar información, mientras no deja de utilizar los medios tradicionales, como la televisión, los diarios o la radio.

En Argentina, estos estudios muestran que —después de la televisión— en el segmento de los jóvenes casi el 60 por ciento elige las redes para informarse como se demuestra en *Los dueños de Internet* de Natalia Zuazo.

Pensándolo así, tal vez no haya sido tan extraño el interés de las agencias de noticias en mi breve historia sobre el examen.

Los medios ganan historias a través de las interacciones en las redes sociales y las notas creadas sobre ellas; los usuarios ganamos seguidores (algunos usuarios se vuelven “influencers” gracias a la cantidad de seguidores y obtienen, por eso, ganancias a través de canjes con empresas); y las redes sociales ganan poder e influencia gracias a la posibilidad de ofrecernos infinitas conexiones con otros.

El mayor éxito de las redes sociales se dibuja en la capacidad de tener un poder casi invisible, imperceptible, ganado a través de la cotidianidad con la que hacemos uso de ellas e invitamos a otros a sumarse. Es muy raro encontrarse en este siglo con alguien que no posea ninguna red social y en muchos casos se ha vuelto requisito indispensable para acceder a trabajos, grupos o actividades educativas y el abanico podría seguir expandiéndose.

En las redes sociales todos somos pajaritos que formamos parte de distintos grupos,

creando “nidos” de conversaciones con ramitas en formas de diálogos, intercambios de opiniones, likes, aprobaciones, risas y festejos a quienes nos caen bien o consideramos nuestros amigos.

El *amigo virtual* es una nueva figura que emerge de estas épocas donde todos los usuarios de redes tenemos y que por lo general son personas con las que compartimos ciertos gustos, ya sean creencias religiosas, afinidades musicales, entre otras. También, gracias a las redes sociales podemos jugar a ser eternos adolescentes contestatarios, manifestando nuestros enojos o desencantos con autoridades políticas, funcionarios, representantes, candidatos. Y los políticos aprovechan esto ya que -así como otras figuras públicas- conocen una verdad elemental: lo importante es que se hable de ellos.

Está claro que todo el hecho noticioso desencadenado gracias a la respuesta de Alberto Fernández en noviembre de 2019 tuvo una respuesta positiva y un refuerzo simpático sobre la imagen de un presidente recientemente electo que daba sus primeros pasos virtuales en su calidad de mandatario. No era la primera vez que Alberto Fernández creaba intercambios con seguidores ya que siempre fue un usuario muy activo en Twitter, pero sí eran sus primeros diálogos en su calidad de presidente. Y ese refuerzo positivo fue, por sobre todas las cosas, una oportunidad de amplificar una suerte de militancia gratuita en la opinión pública, además de guardar una dimensión de promesa; más allá de la deslegitimación de la política y los políticos, la democracia se basa sobre la renovación del ideal de plenitud que presenta una nueva etapa que se abre con el arribo de un nuevo gobernante (ideal que a veces se cae una y otra vez).

Las redes sociales aparecen -también- como un gran micrófono que amplifica discursos reproducidos por un sector de marcada ideología, cuyo principal obstáculo es saltar la pared que divide la gran grieta en nuestro país:

Luego de que Donald Trump se convirtiera en presidente de Estados Unidos, se acusó al magnate de haberse valido del sistema de publicidad de Facebook —que permite segmentar las audiencias y decirle a cada persona lo que quiere leer— y combinarlo con la difusión de noticias falsas para convencer a los votantes a su favor. Para financiar su campaña presidencial, el republicano había recaudado menos de la mitad que Hillary Clinton. Pero se dio cuenta a tiempo y contrató a Brad Parscale, un experto en marketing digital que trabajó en una estrategia segmentada de microtargeting: llegar a cada persona que pudiera multiplicar su mensaje. Finalizada la carrera, su estrategia le había generado 647 millones de menciones gratuitas en los medios, o el equivalente a haber gastado 2600 millones de dólares. (Zuazo, 2018, 95).

Puede resultar incómodo hacer una comparación entre la campaña electoral de Donald Trump y la política argentina. Sin embargo, lo que intento demostrar con esto es que las

redes sociales son una gran y efectiva forma de llegar a las cabezas y hogares de cientos de personas de una manera “gratuita”, y si no es gratuita, muchísimo menos costosa que otras formas.

El reto está en transformar esa información en algo que resulte agradable y que brinde una sensación de identificación con los usuarios y/o seguidores, que serán nada más ni nada menos que posibles votantes. Si bien para ganar una elección hay quienes consideran que con las redes sociales no alcanza, está más que claro que sin las redes sociales tampoco. Entrar a la cabeza de un usuario es entrar a la posibilidad de ganar un nuevo seguidor, un nuevo voto, y también a la vida diaria de ese sujeto.

Un sujeto que -a su vez- compartirá con sus pares el relato de lo que vea en esa plataforma o lea en algún portal web una noticia describiendo una interacción sucedida en ese lugar. Esa persona puede formar parte de círculos y redes mucho más grandes aún, compuestas por familiares, amigos, vecinos, compañeros de estudio o compañeros de trabajo. Y, como si fuera poco, ese sujeto tendrá la posibilidad de tomar la palabra y comentar o añadir su opinión acerca de lo que lee, generando quizás otra multiplicidad de diálogos y nuevos acontecimientos.

Visto de ese modo, pareciera que tirar una piedra en esa gran laguna que son las redes genera ondas expansivas que solamente pueden resultar fidedignas o benévolas, pero compartir el enojo o el desagrado hacia una persona, un dirigente, representante o famoso, genera también una fuerte capacidad de identificación.

Muchos documentales, notas de análisis y expertos están analizando cómo esa capacidad de expandir discursos en las redes puede ocasionar un efecto dominó tejiendo ya no solamente redes de apoyo o militancia proactiva, sino también hechos violentos, agresivos, golpistas y perjudiciales para la vida democrática de un país o región.

Hablar de redes sociales es tener en claro que es hablar de muchísimas opiniones, expresiones, interacciones que suceden mutuamente unas con otras, algunas veces de manera paralela y otras veces cruzando de manera perpendicular. A veces, siquiera cruzándose .

Un aula donde conviven distintos grupos de alumnos hablando constantemente. Las redes dependen de que los “profesores” más influyentes en ese escenario sean responsables a la hora de intentar controlar lo que allí se reproduce y lo que de él y sus discursos se desprende. Zuazo levanta el ejemplo no menor de que Donald Trump durante su campaña electoral se valió de “encuestas propias haciéndolas pasar como sondeos serios, retuiteó informaciones falsas y nunca desmintió la mentira que más circuló: que el papa Francisco

apoyaba su candidatura”.

En el caso de Alberto Fernández y lo que a mi experiencia respecta, podríamos decir que no existió una manipulación o situación mentirosa de parte de los interlocutores principales en aquel momento, pero sí un aprovechamiento político de la situación tanto positivo como negativo:

- En un rasgo positivo, por parte del propio Fernández y la respuesta favorable de cientos de estudiantes y egresados a lo largo y ancho de Argentina que se sintieron identificados con la situación pre-examen y la necesidad de apoyo.
- En un rasgo negativo, por parte del diario Clarín y su titular tendencioso sobre la muerte de Sonia a menos de 24 horas de que pasara el intercambio con estudiantes, asociando la figura del presidente y su capacidad de alentar o estar cerca de los militantes como un don con trágico desenlace.

Capítulo 6

Todos los roles del presidente

Capítulo 6: Todos los roles del presidente

“Testigos digitales. ¿De qué sirve dormir? Si no puedo mostrarlo, si no puedes verme, ¿de qué sirve hacer algo?”

St. Vincent

Hasta aquí, hemos venido haciendo un recorrido desde lo general a lo particular; de las redes sociales a focalizarnos en la que fue protagonista de este relato. ¿Por qué la elegida fue Twitter y no Facebook, Instagram o alguna otra red social? Es una pregunta que tiene lugar en mi cabeza hasta el día de hoy. Lo cierto, es que Alberto Fernández eligió Twitter como canal de diálogo desde mucho tiempo antes de convertirse en presidente.

De hecho, es conocido por pelearse con opositores años anteriores teniendo respuestas muy ocurrentes. Pero, ya que he hablado sobre redes sociales, la pregunta ahora que intenta focalizar aún más en un punto definido es: ¿Qué ofrece Twitter a diferencia de las otras redes sociales?

Una primera aproximación podría afirmar que Twitter nos ofrece la posibilidad de ser varias personas -o personajes- en una misma cuenta. Además, allí podemos articular humor, sarcasmo, ironía, política y cultura general o arte, deporte, etcétera. Algo que sucede también en otras redes sociales, pero quizás podríamos decir que en Twitter queda más que evidente.

No tengo dudas de que Alberto Fernández supo jugar distintos roles desde el inicio, pasando por alentar estudiantes desde una óptica de liderazgo pero también de profesor, amigo y tono paternal. Todo esto, definitivamente, gracias a la capacidad camaleónica que la red social del pajarito azul nos brinda. Por eso, para profundizar conceptualmente en este tema, he decidido recurrir a materiales teóricos elaborados al respecto.

La investigadora José Van Dijck enuncia en su libro *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales* (2019) que “los políticos convirtieron la plataforma en una herramienta indispensable para arengar a su base electoral” (pp. 80). Esto es posible en la medida en que les permite controlar sus propios mensajes (lo que supone una enorme ventaja sobre los medios convencionales, en los que el resultado final depende siempre del encuadre que les dé el periodista). La misma autora continúa con su performance:

Los políticos hacen uso del tweet para envolver sus mensajes políticos en relatos personales,

con el propósito de explotar la connotación íntima del modo comunicativo inherente al medio. También muestran un mejor funcionamiento a la hora de transmitir contenido afectivo, ya sea en términos de opiniones viscerales o reacciones espontáneas. (Van Dijck, 2019, 81).

La espontaneidad y subjetividad se expresan gracias a la elección de la primera persona para emitir una opinión, un consejo, un aliento o una crítica. Esta característica narrativa es de la que se valió Fernández muchas veces, incrementando la sensación de un vínculo directo gracias al uso de signos de exclamación, emoticones y frases de canciones de rock nacional (otro elemento muy utilizado, como su pasión por la guitarra o su mascota, el perro de raza collie llamado “Dylan” en honor a Bob Dylan).

Si bien este último cuenta con su propia cuenta en la red social Instagram que contiene muchísimas fotos y videos, en Twitter el presidente pudo responder mensajes emitidos directamente hacia él y crear una retroalimentación por un momento casi cotidiana. En Twitter no sólo el presidente se vuelve protagonista, sino también el usuario que interactúa con él. Y desde ya, esa interacción “privilegiada” provoca la necesidad o el interés de los demás usuarios de conseguir un diálogo similar o una escena parecida. Frente a eso, se desencadenan múltiples tweets, retweets y likes que incrementan el flujo de circulación y seguidores a la cuenta del presidente (y también de los usuarios involucrados).

Porque, si hay algo que Twitter tiene, es la frecuente tendencia a generar “ídolos” y endiosar usuarios. En Twitter se premia la rapidez y agilidad mental o de creatividad puesta al servicio de las respuestas. ¿Qué se busca después de todo? que la gente no pare de comentar, que no se pare de hablar, que siempre haya un nuevo tema para debatir. Van Dijck, continuando con su argumentación, matiza:

Durante los últimos cinco años, “twittear” ha cobrado múltiples significados, que van de enviar un mensaje espontáneo y breve hasta crear un flujo de opinión instantánea en vivo. Twitter modificó su diseño tecnológico en sucesivas oportunidades, y en el proceso de establecer su marca puso a prueba distintos modelos de negocios y estrategias de gobierno con el propósito de convertir a la conectividad en una fuente de ingresos sustentable. Los constructivistas sociales dirían que la plataforma asiste actualmente a una condición de “flexibilidad interpretativa”: aquel estadio en el que una tecnología se encuentra aún fluctuante y recibe interpretaciones distintas, a veces incluso contradictorias, antes de alcanzar un punto de equilibrio. (Van Dijck, 2019, 74).

Twitter siempre está actualizándose, ya sea con nuevos “botones” que ofrecen nuevas opciones, o añadiendo otros colores. También, se ha agregado la capacidad de grabar audios o “stories” que duran 24 horas al igual que Instagram, Facebook y los estados de WhatsApp. La capacidad de renovarse que tiene Twitter va de la mano con lo que sus

creadores consideran una demanda del momento.

Síganme, no los voy a defraudar

Esa fue la frase principal en la campaña del año 1989 del ex presidente Carlos Saúl Menem. De alguna manera premonitoria, el polémico expresidente sellaba una de las principales obsesiones de la generación millennial (la cual, paradójicamente, nació junto a sus mandatos): conseguir más y más seguidores en las redes sociales. Twitter, desde ya, no está ajeno a esa manía, y conseguir seguidores conlleva la implícita responsabilidad de ofrecer algo que retenga a los nuevos *followers*.

¿Cuáles son las características distintivas que la interfaz de Twitter llegó a integrar con el transcurso del tiempo? -se pregunta Van Dijck- y responde que “desde sus comienzos, la plataforma siempre se propuso como un sitio centrado en el usuario, concepto fortalecido por la idea de “seguir”: los usuarios pueden suscribirse a los tuits de otros, y los suscriptores de un usuario se denominan “seguidores”” (Van Dijck, 2019, 76).

En los primeros años, “seguir” significaba participar en un diálogo comunitario en tiempo real, ver y responder los comentarios de aquellos usuarios en los que uno estaba interesado. En muy poco tiempo, la plataforma consiguió reunir una masa crítica de usuarios interesados en participar de debates públicos o comunitarios y en intercambiar sugerencias y opiniones. En precisión, es esa unión de seguidores la que debatiendo sobre un tema en común, repitiendo una misma palabra reiteradas veces, puede posicionar una “tendencia”.

A fines de 2008, la implementación de los trending topics [en español, “tendencias”] supuso una expansión significativa de la arquitectura de Twitter. Se trata de una característica que permite a los usuarios agrupar mensajes por tema, articulando ciertas palabras o frases precedidas por el signo numeral o hashtag (#), como “etiqueta”. Esto hace posible generar tendencia sobre determinado tema de manera activa o bien seguirla en forma pasiva. Estos temas son instantáneamente indexados y filtrados, antes de aparecer en la barra lateral de “tendencias”. En 2009 se incorporó además la función “retuit”; retuitear –práctica en la cual los usuarios reproducen tuits interesantes de alguno de sus amigos empleando las letras RT seguidas por el signo @ y el nombre del usuario– se convirtió en una función muy popular y generó un enorme cantidad de tráfico en Twitter. Con su implementación, la plataforma alentó el etiquetado conversacional. Los usuarios comenzaron a desplegar su propia etiqueta como un disparador para la creación de tópicos efímeros, muy retuiteados (Huang, Thornton y Efthimidias, 2010 en Van Dijck, 2019, 76).

Si la meta en Twitter se trata de tener “seguidores”, quizás deberíamos pensar en una

singularidad no menor: tener seguidores presupone la existencia de un líder.

¿Qué tipo de líder fue en ese momento Alberto Fernández en Twitter?

En *Seguridad, Territorio y Población* (1978), Michel Foucault sostiene (acerca de los liderazgos) que “el poder del pastor es un poder que no se ejerce sobre un territorio; por definición, se ejerce sobre un rebaño y, más exactamente, sobre el rebaño en su desplazamiento, el movimiento que lo hace ir de un punto a otro” (Foucault, 1978, 154). Alberto Fernández supo fluctuar discursivamente entre los distintos tipos de comentarios, demandas, pedidos de ayuda y aliento que los usuarios de Twitter iban escribiéndole.

Estos usuarios (agrupados como un rebaño virtual dinámico y para nada sumiso) requerían de un pastor que supiera escuchar sus solicitudes. El “Alberto consejero” en redes sociales le habló a un rebaño sin contención ni alambrado que lo nucleara. ¿Acaso es posible cercar las redes sociales? ¿Cómo hablarle a un rebaño tan pero tan diverso? Michel Foucault afirma sobre los descarriados del dios pastor Amón:

El dios pastor egipcio Amón es definido como el conductor de la gente por todos los caminos. Y si en esa dirección que el dios ratifica en relación con una multiplicidad en movimiento hay una referencia al territorio, es en cuanto el dios pastor sabe dónde están las praderas fértiles, cuáles son los caminos apropiados para llegar a ellas y cuáles serán los lugares de descanso favorables. (Foucault, 1978, 154).

En este sentido, para Alberto Fernández, enunciar desde el rol de docente era un terreno conocido por su experiencia como profesor en la carrera de abogacía de la Universidad de Buenos Aires. Quizás por ese motivo, supo “recomendar” seguir estudiando hasta el final, no rendirse, presentarse a los exámenes, intentar concentrarse. Consejos que el rebaño virtual estudiantil de ese momento pudo aprovechar y escuchar.

Siguiendo a Foucault, podemos sostener que “en contraste con el poder que se ejerce sobre la unidad de un territorio, el poder pastoral se ejerce sobre una multiplicidad en movimiento” (Foucault, 1978, 155). En las redes, esa multiplicidad en movimiento fue haciéndose eco de los mensajes que este pastor le dedicó particularmente a algún seguidor. Y con ello, se apropió de las directivas, consejos o sugerencias para su propia experiencia personal.

Foucault hace una diferenciación entre líder pastoral y liderazgo divino; en ese sentido, plantea los interrogantes:

¿Qué es el pastor? ¿Aquel cuyo poderío resplandece a los ojos de los hombres como los

soberanos o los dioses, los dioses griegos, que se manifestaban esencialmente por el brillo? En absoluto. El pastor es el que vela. “Vela” en el sentido, claro está, de vigilancia del mal que puede hacerse, pero sobre todo de las desventuras que pueden sobrevenir. El pastor velará por el rebaño y apartará el infortunio que pueda amenazar al más mínimo de sus animales. Velará por que las cosas sean lo mejor posible para cada uno de los integrantes del rebaño. (Foucault, 1978, 156).

Si en algún momento este rol quedó más que claro, fue cuando Alberto Fernández le dedicó sus palabras en un video a Sonia. Fue la elección de lo que se dijo, el tono, y el momento lo que convirtieron a ese video en un producto conmovedor a nivel comunicacional.

Y fue, también, el inicio de un propósito a la hora de enunciar con un estilo distinto al conocido anteriormente. Incluso dentro de las características del propio Fernández quien- anteriormente- había tenido un rol mucho más polémico y discutidor en Twitter. Las palabras del presidente para Sonia fueron:

Hola, Sonia, ¿cómo estás? Vi el tuit. Lamento que hayas estado internada y que no me hayas votado, pero estoy muy contento de que ya estés respuesta y bien, porque eso es lo que realmente importa. Importa porque hacemos falta todos. Sé que a tu modo me estás ayudando. No quería dejar de mandarte un beso muy muy grande. (Fernández, 2019).

Además, él agregó para finalizar su saludo: “Quiero que estés bien, que te repongas, y quiero que con mucha fuerza te pongas a ayudarnos” (Fernández, 2019). Alberto moldeaba a un sello novedoso y particular caracterizado por la idea de “unión”, de que “todos somos importantes” y alimentaba la idea de que él también necesitaría ayuda para gobernar. Nacía, al menos por esos días, un vínculo con sus seguidores de Twitter basado en la voluntad de crear confianza y una cadena de favores en donde los consejos y el apoyo debería ser horizontal más que vertical.

Ser amiga de Alberto Fernández en el país de la grieta

La presidencia de Alberto Fernández transcurre luego de dos personalidades muy marcadas y antagónicas entre sí: Mauricio Macri y Cristina Fernández de Kirchner. Esta realidad y sus circunstancias, vinieron acompañadas de la necesidad de generar o recrear una imagen, un posicionamiento y un liderazgo con sello propio después de dos ex gobernantes que siguen siendo políticos en escena.

Para ello, Alberto se valió de características propias, de gustos, placeres, oficios y conocimientos. Pero incluso en el ámbito comunicacional en redes sociales, esa necesidad de ofrecer a los seguidores un perfil diferente a lo conocido se hizo presente.

Me atrevería a decir que es un perfil que sigue construyéndose día a día, no porque Fernández tenga poca trayectoria en el ámbito público o político, sino porque pocas veces la historia otorga la oportunidad de consagrarse como Presidente de la Nación. Alberto consejero, docente, padre, amigo, y -como si fuera poco- líder político distinto a Mauricio Macri y a Cristina. ¿Cuáles diferencias podemos notar en este primer momento de Alberto Fernández como presidente y los otros dos líderes?

La doctora en Ciencias Sociales y licenciada en Ciencias de la Comunicación, Ana Slimovich, plantea en su análisis publicado bajo el título: *“El macrismo y la oposición kirchnerista en las redes sociales en la campaña electoral de 2017”* un estudio comparativo entre el uso de las redes por parte de Cristina Kirchner y Mauricio Macri. En él, sostiene que “en la contemporaneidad, se vive una tercera etapa: la sociedad hipermediatizada, según la define Carlón (2015)” (Slimovich, 2018, 11). En ella se desarrollan fenómenos de relación entre el sistema de medios masivos y el sistema de medios con base en Internet. Las prácticas políticas, por ende, se ven influidas por estas nuevas condiciones de la circulación de los discursos. Como vimos anteriormente: las redes sociales posibilitan un nuevo intercambio entre políticos y seguidores independientes de los medios masivos tradicionales.

El incremento de enunciadores políticos y discursos en las redes sociales ha producido un ensanchamiento del espacio público. Se puso de manifiesto que el público replicante en Internet no solo está constituido por militantes o pertenecientes a partidos políticos, sino que también se ha amplificado. Tal como sostiene Slimovich: “Se han incorporado a la esfera pública ciudadanos que no habían tenido un rol activo en las campañas políticas que se desarrollaban únicamente en medios masivos de comunicación” (Slimovich, 2014, 15) así como se han sumado trolls y bots en el entramado discursivo político contemporáneo (Slimovich, 2018).

Hoy en día, cuando un líder político se expresa ante la esfera pública, no lo hace solamente hacia seguidores de su partido político o sector ideológicos, sino a una infinidad de posibles lectores o receptores que pueden formar parte de sectores opuestos, neutrales, indecisos y también de otros países o rincones del mundo. Seguir a un funcionario público o personalidad en las redes sociales no necesariamente implica que uno coincida con sus posicionamientos políticos, por ejemplo. Lo que está claro es que la manera de llegar a esos seguidores, será lo que determine un nuevo estilo. De hecho, Slimovich sostiene:

“En el período de plena hegemonía de los medios masivos, en la sociedad mediática y mediatizada que describe Verón se generan procesos de interfaz entre lo político y lo informativo. Los discursos de campaña de los candidatos argentinos están insertos en la macro-enunciación informativa del noticiero con su instancia en off, su música, su resumen, la palabra

de los conductores, etc. Por esta razón, hemos especificado que las redes sociales mediáticas traen nuevos modos de relación entre gobernantes y gobernados que suponen que, por primera vez en la historia de la mediatización de la política, los líderes políticos acceden a espacios de interrelación con los ciudadanos que no poseen a los periodistas como intermediarios. No obstante, los discursos de los candidatos y gobernantes en las redes, implican la puesta en escena de discursos y lógicas que provienen de lo masivo [...] (Slimovich, 2018, 15-16).

Puede que en la actualidad, los líderes políticos ya no necesiten pura y exclusivamente de los conductores televisivos y radiales para transmitir sus mensajes. No obstante, existirán elementos de ellos que deberán imitar o tener en cuenta. La operación de apropiación de lo masivo proviene del campo del arte. En efecto, el arte es condición de producción de los discursos de los medios masivos y se produce en la era actual: los internautas amateurs y los profesionales (Carlón, 2017) usan estas operaciones en sus discursos en las redes.

Es notable cómo Alberto Fernández se valió del arte para construir su estilo comunicativo: sus opiniones recurrentes sobre la música, las citas constantes a fragmentos de canciones (como por ejemplo “No te des por vencido ni aún vencido”, frase que utilizó conmigo haciendo alusión al poeta Pedro Bonifacio Palacios y Almafuerte), sus videos tocando la guitarra junto a su perro Dylan o cantando canciones junto a otros políticos, entre otras. También menciona libros, su pasión por el club de fútbol Argentino Juniors, y hasta ha hablado de astrología en algunas entrevistas. Todos componentes muy vigentes y que recrean cientos de conversaciones diarias en redes sociales como Twitter.

Aparece entonces una marcada diferenciación respecto al uso que la expresidenta y actual vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner le da a la red social Twitter. En palabras y análisis de Slimovich, la autora describe cómo la vicepresidenta utiliza contenidos de la prensa gráfica, por ejemplo de Página/12, para construir su argumentación.

En efecto, los fragmentos informativos funcionan como prueba de una micro-argumentación lógica (Slimovich, 2012). Es habitual ver que Cristina comenta relativamente poco en redes sociales y que -cuando lo hace- generalmente es a través de la publicación de una noticia en algún medio. La vicepresidenta comparte este link o captura agregando un comentario propio o personal sobre lo publicado en los medios. Habla a través de otros o agregando un comentario en base a lo dicho por otro u otros. En tanto que respecto a Mauricio Macri, durante su gestión y anterior campaña, Slimovich plantea:

El componente que apela a las pasiones, el pathos aristotélico es un componente central de los discursos digitales de Macri, desde la apertura de sus cuentas hasta el período relevado en este estudio: los momentos previos a las elecciones de 2017. Se apunta a la provocación de emociones en los internautas ciudadanos. Se tematizan así aspectos de lo mundano en Twitter;

como cuando el presidente menciona el embarazo de su mujer en 2011, o cuando se genera una operación de interrelación mediática al incluir en el Muro de Facebook audios de WhatsApp de Antonia gritándole el amor que siente por su padre, días antes de la elección de 2015 que lo consagró presidente. En los momentos previos a las elecciones primarias y generales de 2017, también se evidencian apelaciones a las emociones puesto que se incluyen fotos del “álbum familiar” y fotos espontáneas de la familia en espacios públicos y privados. Asimismo, también se apela a producir compasión puesto que en los momentos de la campaña 2015 y 2017 se comparten en Facebook, en Twitter y en las stories de Instagram, fragmentos de timbreos y de conversaciones de Macri con los ciudadanos en sus hogares, en las que se narran las dificultades que sufrieron esas personas, y la emoción que sienten de conversar con un candidato presidencial, jefe de gobierno (2015), con un presidente (2017). (Slimovich, 2018, 23).

En tal sentido, Alberto Fernández no ha hecho un gran uso del componente familiar sino más bien de su multiplicidad de actividades o pasiones. Si bien existen fotos junto a su pareja, la Primera Dama Fabiola Yáñez o su hijo, no es uno de los principales anclajes de la comunicación en redes sociales de Alberto.

En un prematuro análisis podríamos afirmar que Yáñez presenta un carácter más independiente del rol de “primera dama” en su cuenta de Instagram, donde publica diariamente sus actividades con fundaciones, personalidades internacionales, profesionales de la salud, cuestiones vinculada a las infancias y demás. Sobre lo afirmado anteriormente, Alberto Fernández pareciera haber entendido lo que Slimovich escribe: “Los gobernantes aparecen como ‘hombres comunes’ capaces de compartir las experiencias singulares de los ciudadanos: de comprender sus vivencias cotidianas, de prestarles atención y de escuchar sus inquietudes y necesidades” (Slimovich, 2018, 24).

Su apuesta comunicacional en redes sociales, más precisamente en Twitter, fue interpelar lo cotidiano de sus seguidores y hacerlos sentir “parte” gracias a la reiteración constante de que “poner Argentina de pie” (slogan fuertemente utilizado durante todo el año 2020), era un compromiso de todos los argentinos y argentinas. O debería serlo.

Capítulo 7

Si se callase el ruido

Capítulo 7: Si se callase el ruido

“Si se callase el ruido quizá podríamos hablar. Y soplar sobre las heridas. Quizás entenderías que nos queda la esperanza”

Ismael Serrano

Año 2021. Una mañana de sábado de febrero, junto a mi padre recorremos una juguetería para comprar algunos regalos a parientes que vendrán de visita luego de un año de distancias. Entre casas de juguete, cascos, fibras de colores, muñecos y pelotas, una vendedora me dice: “Yo te conozco a vos, te veo cara conocida, ¿sos la chica que le escribió una carta al presidente y salió en los noticieros?”

-“En realidad fue un tweet” -le respondo sonriendo y mirando para abajo, pensando que -en una maravillosa jugada del destino- la historia reunió a través del comentario de esa chica la anécdota de mi abuela y la mía.

En un acto de total honestidad, diré que aún hoy no sé qué responder cuando me hacen esa pregunta y que siempre siento que aquel episodio me marcará para siempre. También, diré que no creo posible tener una idea acabada de todo lo que envuelve el mundo de las redes sociales, el periodismo, los medios tradicionales de comunicación y la política.

No lo creo posible dado que para eso debería tener una idea demasiado formada sobre un mundo que está en constante formación; una comunicación que se mueve con una liquidez superior a la de la era moderna; una demanda contemporánea que no creo estar en condiciones de satisfacer.

Hoy puedo reconocer que lo que me empujó a escribir aquel tweet fue nada más ni nada menos que la catarsis. Lo que no imaginé es que iba a desencadenar una catarata de comentarios, mensajes, llamados, intervenciones radiales, publicaciones en medios gráficos, espacios en el mundo televisivo y/o audiovisual, visitas a la casa de gobierno y una incuantificable marea de textos positivos y negativos. Además de esta tesis.

Lo que me lleva a pensar: ¿cuánto de catarsis hay en Twitter, Instagram, Facebook y demás redes? ¿Cuánto de catarsis pública inunda nuestro imaginario cotidiano? ¿Cuánta catarsis está actualmente reemplazando a la información? ¿Podemos considerar a la catarsis una forma de información?

En una entrevista para el medio Rosario 3, la prestigiosa psicoanalista y escritora Alexandra Kohan sostiene que “no todas las palabras tienen el mismo valor y no todo lo que se dice constituye un decir” (Kohan, 2019). Y si hay un lugar donde se dice mucho y a la vez se dice poco, ese es Twitter. ¿Por qué o para qué uno necesita tomar la palabra, escribir un mensaje y hacer clic en el botón que abre la puerta hacia el mar difícilmente navegable de la internet? Kohan dice:

Más bien, lo que se produce en las redes sociales es una catarsis que lejos de incomodar lo que hace es tranquilizar, es decir, todo lo contrario. Uno escupe todo eso en las redes sociales y después queda todo de manera intocada y se tranquiliza o se anestesia en eso que dijo sin que eso tenga ninguna consecuencia. El método catártico fue descartado por Freud al principio porque justamente lo que él advertía era que todo volvía al mismo lugar, no tenía ninguna consecuencia (Kohan, 2019).

¿Realmente nos desahogamos cuando decidimos compartir un pensamiento, un sentimiento, una reflexión, una anécdota o vivencia en las redes sociales? ¿O lo hacemos buscando aprobación y consuelo que no necesariamente desemboca en algo cercano a la paz, sino más bien, en caos?

Tal vez lo más paradójico de las redes sociales sea la capacidad de adquirir poder, influencia, seguidores contando nuestras desgracias, elaborando nuestros relatos autocompasivos y riéndonos de nuestras miserias. En otros casos, jugando de manera binaria a la lógica víctima-victimario propia de la época o cancelar al que no opina igual que nosotros.

Pero la pregunta que se traza en la atmósfera del presente es cuánto de real tiene ese poder y la influencia que nuevas decenas de miles de seguidores pueden otorgarnos. Y ¿cuánto hay que seguir consolidando las cadenas que nos mantienen presos de la mirada ajena en constancia? Esa necesidad de mirada ajena y aprobación en las redes sociales ya no distingue ni edades, ni clases sociales, ni posiciones económicas. En realidad, podríamos decir que teniendo como marco de referencia el ya visto poder económico de los verdaderos dueños del poder en las redes sociales, hay quienes offician (¿oficiamos?) como empleados funcionales en los engranajes de este nuevo sistema y quienes realmente se benefician de esto.

¿Cuál fue el costo real de aquel torbellino mediático y virtual que viví? No lo tengo muy en claro. Podría decir que me sirvió para rendir un examen bajo presión (manera en la que habitualmente muchos funcionamos); quizás, podría decir que constituye una experiencia que seguramente recordaré siempre o que en aquel momento implicó esa efímera suba de seguidores en las redes sociales (a la que me opongo a considerar materialmente influyente).

Pero más allá de la etapa que sabiamente mi analista ha descrito como “luz, cámara y acción”, hay un costo real, humano, espiritual producto de toda la exposición y la velocidad con la que estos episodios avasallan la vida de cualquier persona ajena a la esfera pública. ¿Resultó caro el precio de hacer catarsis barata en redes sociales?

Es muy difícil medir el costo o la riqueza de los acontecimientos que nos marcan la vida. Lo que estoy en condiciones de afirmar, es que me ayudó a cobrar importancia de la relevancia que puede tener tirar una piedra en el océano, una noche de jueves, de un noviembre cualquiera, de un año cualquiera. Fue una piedra que sacudió un momento preciso y fugaz a nivel general, social, internauta o mediático, pero que en la vida íntima significó un sacudón desconocido.

Esa especie de catarsis twittera de la que pensé que iba a salir completamente ilesa (como tantas veces había salido en otras catarsis anteriores desde que decidí abrir una cuenta en esa red social, hace muchos años atrás) dio un giro que no pude calcular ni prevenir y se metió en rincones de mi vida, de mi alma, de mi casa y del espacio real.

Perdí, por aquellos días, la capacidad de tener el absoluto control de mi lugar en las redes sociales, sitio en donde nos sentimos seguros jugando a estar en una mini casita de cristal dentro de nuestro celular, y comprendí que había saltado una dimensión. Era esa dimensión que vive dentro de mi propio teléfono la que había saltado de adentro hacia afuera; de lo virtual hacia lo real; y esta vez implicaba jugar en muchos terrenos distintos a la vez.

Alexandra Kohan, en aquella entrevista, expone una lúcida explicación que nos ayuda a comprender los hechos que estamos tratando de analizar:

Muchas veces las consultas con un analista comienzan cuando eso que funcionaba como una comodidad, dejó de ser una comodidad. Cuando alguien empezó a estar incómodo con lo mismo con lo que antes estaba cómodo, entonces ahí consulta a un analista. En ese punto las redes sociales son, yo diría, al contrario de lo que produce un análisis: el análisis produce un acallamiento quizás de ese aturdimiento y de esa proliferación de sentidos y empieza a ubicar cuestiones un poco más precisas y gastar el sentido común que cada uno tiene de sí mismo. Creo que eso requiere de un silencio o por lo menos dejar de aturdirse. Y lo que ocurre hoy en día en las redes sociales es un gran aturdimiento. Hay mucho ruido, mucho aturdimiento y nadie puede pensar cuando está aturdido. Nadie. (Kohan, 2019).

Créase o no, volví al psicoanálisis luego de aquella experiencia debido a mi aturdimiento. Y al hacer pública esta intimidad no busco generar pena, sino que está relacionado a lo que explicaba desde el comienzo: advertir y generar conclusiones comunes a raíz de

preguntas más que respuestas. Es que aquello que había funcionado como comodidad por muchos años en mi vida, es decir, recluirme en las redes sociales, de pronto dejó de ser una comodidad.

Me encontré con la imposibilidad de explicar lo que genuinamente había sido un vínculo o una amistad generada a través de Twitter, aunque el interlocutor se tratara nada más ni nada menos que del presidente. En realidad, la imposibilidad era que me creyeran que eso había sido realmente así. Tuve que hacerme cargo de muchos conflictos injustos que atravesaron mi vida personal y laboral, ya que aquel encuentro en Casa Rosada generó un torbellino local minado por enojos, celos, atropellos machistas y profundas injusticias que desembocaron en mi renuncia al trabajo en la Municipalidad de Río Segundo.

De pronto mi nombre aparecía en medios de comunicación en los que jamás hubiese imaginado aparecer. Decenas de personas me dejaban pedidos de favores por mensajes privados en las redes creyendo que por mi vínculo con Alberto iba a poder socorrer o solucionar. Lamentablemente, no pude hacerlo. Eso, algunas veces, generó enojos.

Descubrí entonces que la única manera de callar tanto ruido era con silencio. La pandemia me sirvió como excusa para encerrarme a escribir esta tesis y conversar conmigo misma sobre lo que había pasado. Entendí que nunca, de ninguna manera, el ruido fue callado con más ruido.

Para poder calmar tantas consecuencias personales que trajo semejante revuelo mi única salida fue apagar tanto ruido. Alexandra Kohan con sagacidad sostiene que “uno busca la ayuda de un analista cuando empieza a estar incómodo con lo que antes estaba cómodo. Cuando esa incomodidad se vuelve intransitable” (Kohan, 2020). En ese lugar, y sólo en ese lugar, se obtiene una certeza, pero también una cantidad de dudas inabordables: es su precio a pagar. Cuando todas las brújulas pierden el Norte y uno debe volver a encontrar el propio destino.

Consideraciones finales: El país de la grieta

Si bien en todos los países existen polarizaciones, pareciera que la polarización fue parida en simultáneo con la República Argentina y las redes sociales no se encuentran ajenas a ello. Desde el inicio pedirle consejos a un líder político implicó cientos de chicanas de usuarios de distintos sectores opositores, o, en el caso de la muerte de Sonia, réplicas de titulares tendenciosos y el posicionamiento en tendencia como tema más hablado a nivel nacional en Twitter.

La particularidad de ambos casos es que ni a la hora de alentarme a rendir un examen, ni a la hora de alentar a Sonia a seguir su tratamiento intentando recuperarse de su enfermedad, Alberto Fernández se pronunció en un tono marcadamente partidario. Y eso tampoco fue casual, teniendo en cuenta que podría haber aprovechado ambos contextos para hacer lo que comúnmente se conoce como “bajar línea” con alguna cuestión netamente partidaria, citando algún líder peronista o algo por el estilo.

No, -por el contrario- lo que buscaba Alberto Fernández en ambos casos era más bien transmitir un mensaje de unidad, de aliento a todos los argentinos, una suerte de participación ciudadana, un acompañamiento hacia su gestión. En resumen, intentar socavar la idea de grieta que tan fuertemente había penetrado en los argentinos durante todos los meses anteriores. A esto último pude confirmarlo luego de una conversación vía WhatsApp, varios meses después.

En este mismo sentido, Facundo Milman, estudiante de la carrera de Letras (UBA) en una nota publicada en el portal digital Panamá Revista, bajo el título “Plus Ultra: ir más allá de la religión”, aporta:

Alberto Fernández nos dice a los argentinos que no importa de quién es el pensamiento: “No es el pensamiento del Papa o el pensamiento de Alberto Fernández: es una regla moral de la sociedad”. El presidente argentino no solo recibió, leyó y respondió, sino también comprendió. Esta es la clave: no importa el pensamiento de quien sea, importa el contenido y su forma. Ese contenido y esa forma, precisamente, es la regla edificante de la sociedad como tal. Entonces nos vemos en esta dialéctica ya mencionada y en una nueva superación: si antes podíamos leer dos mensajes y dos contenidos con sus propias formas específicas, es decir, con sus especificidades, ahora hay un contenido unificado: un mensaje social, plural y constitutivo para ser mejores. (Milman, 2020).

Milman se encuentra aquí analizando los mensajes emitidos por Alberto Fernández luego de los diálogos con la Santa Sede y el Papa Francisco, en momentos turbulentos al inicio de su gestión y ya en un sentido más trascendental, Milman profundiza:

Alberto Fernández va más allá: rompe la dialéctica, su lógica, y crea un nuevo período. Estamos frente a una nueva configuración: el nuevo intersticio de la sociedad argentina (y quizás ¿también para-con el mundo?). Tomar las palabras de un mensaje universal y apropiárselas: efectos que repercuten, movimientos que estallan y reacciones que suscitan nuevas torsiones. Tomar la palabra siempre suscita efectos y Alberto Fernández se apropió de los efectos, en otras palabras, él realiza y finaliza el trabajo de la religión, y como su etimología lo indica, religa a la sociedad: la une, la integra y le da su forma. A partir de la religión se religa, se recompone y se reconecta lo negado: Alberto Fernández se ha apropiado de lo negado desde una pandemia y su carácter mundial. Torcer la balanza, recrear otro tipo de unidad, ya no solo de un partido, e ir más allá: un plus ultra. (Milman, 2020).

Si bien este análisis tuvo lugar pocos meses después de aquel diciembre a finales de 2019, la relativa brevedad del tiempo transcurrido nos permite confirmar lo que se había iniciado en sus primeros retazos de comunicación como presidente electo: la idea de crear mensajes de unidad que superan la noción de grieta o polarización.

Son muchos los ejemplos que podemos hallar en Google si buscamos discursos o entrevistas en donde Alberto Fernández haya manifestado el deseo de “terminar con la grieta”. Y este propósito, para nada secreto, es algo que sigue presente si tenemos en cuenta el tono con el que sus comentarios siguen girando. Si bien Mauricio Macri también mencionaba en años anteriores la necesidad de salir de la grieta, considero que son distintos casos ya que el posicionamiento de Fernández llega luego de dos personajes tan antagónicos como Cristina Fernández y Macri. Podríamos decir que Alberto “hereda” el término grieta de gestiones anteriores, aún cuando las diferencias y polarizaciones en la discusión por el destino o camino que debe seguir nuestro país hayan nacido siglos antes que cualquier presidente del siglo XXI.

Este deseo de “salirse de la grieta” que plantea Alberto Fernández es una situación que causa descontentos varios en las redes sociales con el núcleo más duro de su pertenencia partidaria, que lo considera una tarea imposible. Lo que también nos llevaría a pensar si es posible mantener una posición más neutral o buscar la unidad en una red social como Twitter, donde la necesidad de mantenerse en tendencias vigentes encuentra en la polaridad y lo binario un combustible necesario.

El debate entre líder divino o líder pastoral sigue presente. Alberto Fernández se configura como un presidente equilibrista entre los discursos más exacerbados, la dosis de autoridad necesaria o la diplomacia que algunos consideran tibia y una idea de unidad nacional que muchos señalan como utópica.

En el medio, usuarios de redes sociales que hacen uso de su palabra para demandar,

señalar, denunciar, felicitar, retwittear y pedir saludos de cumpleaños a un Presidente de la Nación que un día supo responderles. Y quizás, sin saberlo, quedaría preso de esta eterna demanda virtual. O, sabiéndolo, elegía ese precio a pagar con tal de dejar sellado un estilo propio de comunicación institucional con más corazón, emociones y signos de exclamación. Tal vez, en la paradoja de este siglo que a veces siente que todo lo sabe y todo lo controla, no exista mejor equipo de marketing y comunicación que ser uno mismo.

Nadie puede negar que la apuesta de Alberto Fernández a la hora de delinear -en términos de Verón- un colectivo de identificación fue nada más ni nada menos que tratar de abarcar un “nosotros” lo más amplio posible, jugando a saltar en ambos lados de la grieta.

Así como sostenía Eliseo Verón cuando decía que “olvidar que mirar a los ojos de millones de personas es a la vez interesante y complicado, es igualmente peligroso para un presidente de la República y para un investigador de discurso político” (Verón, 1987) hoy en día tenemos que tener en cuenta que a través de las redes sociales miramos millones de ojos de personas que nos miran a la vez. Que también pueden interpelarnos.

Y, probablemente, a la hora de ser pajaritos que hacen catarsis desde su nido, aprendamos lentamente a entender que hacer más ruido no significa que seremos mejor oídos o más escuchados. Acaso sea hora de imaginar que si se callase el ruido, podríamos entender que una mejor y más genuina comunicación es posible, sin caer en falsas sensaciones de poder, influencia, pertenencia o exposiciones incontrolables.

Y más que usuarios que se dejan usar por grandes empresarios, podríamos empezar a pensar la manera de ser nosotros quienes puedan hacer uso de las redes para que sean, justamente, cada vez más sociales y humanas.

Más allá de todo lo vivido, hoy en día, cuando alguien me pregunta cómo es Alberto Fernández, siempre digo: un gran amigo y docente.

Siempre, con el corazón por delante.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, Louis (2003). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Arfuch, Leonor (2002). *El espacio autobiográfico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Benjamin, Walter (2009). *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Colaboradores de Wikipedia. *Meritocracia* [en línea]. Wikipedia, la Enciclopedia libre, 2020 [fecha de consulta: 19 de diciembre de 2020]. Disponible en [Meritocracia - Wikipedia, la enciclopedia libre](#).
- Dufourmantelle, Anne (2019). *Elogio del riesgo*. Buenos Aires: Nocturna editora.
- Escudero Chauvel, Lucrecia. [14th World Congress of Semiotics]. (2019, mayo 9). Entrevista a Lucrecia Escudero Chauvel - 14° Congreso Mundial de Semiótica IASS/AIS [Archivo de vídeo]. Recuperado de [\(59\) Entrevista a Lucrecia Escudero Chauvel - 14° Congreso Mundial de Semiótica IASS/AIS - YouTube](#).
- Fernández, Alberto [@alferdez]. (27 de noviembre de 2019). *Estudia y presentate!!! Un esfuerzo más y llegas. Nunca hay que aflojar. No lo hagas vos. Estudia y rendí. Vas a aprobar* [Tweet]. Twitter. [\(4\) Alberto Fernández en Twitter: “Estudia y preséntate!!! Un esfuerzo más y llegas. Nunca hay que aflojar. No lo hagas vos. Estudia y rendí. Vas a aprobar. ☐☐” / Twitter](#).
- Fernández, Alberto [@alferdez]. (2 de diciembre de 2019). *Genia @sosagustina!!! Aprendimos algo: nunca hay que bajar los brazos aunque te sientas vencida. Felicitaciones!!!* [Tweet]. Twitter. [\(1\) Alberto Fernández en Twitter: “Genia @sosagustina!!! Aprendimos algo: nunca hay que bajar los brazos aunque te sientas vencida. Felicitaciones!!!” / Twitter](#).
- Fernández, Alberto [CAGL.TV]. (2019, noviembre 30). El saludo de Alberto Fernández a Sonia (So*) que falleció de cáncer [Archivo de vídeo]. Recuperado de [\(59\) El saludo de Alberto Fernández a Sonia \(So*\) que falleció de cáncer - YouTube](#).
- Foucault, Michel (1978). *Seguridad, Territorio y Población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Kohan, Alexandra (2020). *Y sin embargo, el amor*. Buenos Aires: Paidós.
- Kohan, Alexandra [Rosario3]. (2019, agosto 13). Alexandra Kohan: “Amor y sufrimiento muchas veces van de la mano” [Archivo de vídeo]. Recuperado de [Alexandra Kohan: “Amor y sufrimiento muchas veces van de la mano” | Rosario3](#).
- Mata, María Cristina (2002). Comunicación, ciudadanía y poder. *Revista Diálogos de la comunicación*, pp 64-75.
- Milman, Facundo. (2 de abril de 2020). Plus ultra: ir más allá de la religión. *Panamá revista*. Recuperado de [PLUS ULTRA: IR MÁS ALLÁ DE LA RELIGIÓN | Panamá Revista \(panamarevista.com\)](#).
- Rincón, Omar (2006). *Narrativas mediáticas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Ross Sorkin, Andrew [@andrewsorkin]. (6 de enero de 2021). *So Trump has access to the nuclear code but he can't Tweet or post to Facebook* [Tweet]. Twitter. [\(1\) Andrew Ross Sorkin en Twitter: “So Trump has access to the nuclear codes but he can't Tweet or post to Facebook.” / Twitter](#).
- Saur, Daniel (2016). Lo educativo más allá de la escuela. Experiencia educativa y subjetiva. En Z. Navarrete Cazales y J. I. Loyola Martínez (Ed.), *Formaciones de sujetos. Reformas, políticas y movimientos sociales* (pp 21-34). Ciudad de México: Plaza y Valdés Editoriales.
- Scholem, Gershom (1995). *La Cábala y su simbolismo*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Scolari, Carlos A (2014). *Narrativas transmedia: nuevas formas de comunicar en la era digital*. Anuario AC/E de cultura. España.
- Slimovich, Ana (2016). El macrismo y la oposición kirchnerista en las redes sociales en la campaña electoral de 2017. *Revista científica de la REDCOM*, pp 6-31.
- Sosa, Agustina [@sosagustina]. (27 de noviembre de 2019). *Querido @alferdez rindo el lunes y estoy por largarme a llorar porque no llego. Un saludo tuyo y me presento como guerrera* [Tweet]. Twitter. [\(1\) Agustina en Twitter: “Querido @alferdez rindo el lunes y estoy por largarme a llorar porque no llego. Un saludo tuyo y me presento como guerrera” / Twitter](#).

- Sosa, Agustina [@sosagustina]. (2 de diciembre de 2019). *Sin dormir, después de un finde muy difícil pero con la alegría de haber aprobado (7). No me iba a presentar pero @alferdez me dijo lo que importa: “siempre hay que luchar”. Gracias por el apoyo. A defender la educación pública SIEMPRE. #GraciasAlberto* [Tweet]. Twitter. <https://t.co/pb6PTIo0L6> / Twitter.
- Van Dijck, José (2019). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Verón, Eliseo: “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en AA. VV., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires. Hachette. 1987.
- Zuazo, Natalia (2018). *Los Dueños de Internet. Cómo nos dominan los gigantes de la tecnología y qué hacer para cambiarlo*. Buenos Aires: Editorial Debate.

ANEXOS

- https://www.cba24n.com.ar/sociedad/una-estudiante-aprobo-en-la-unc-tras-recibir-el-apoyo-de-alberto-fernandez_a5de5aea9340e036180918497
- <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/historia-de-estudiante-de-unc-detras-de-estampitas-de-alberto-fernandez-para-universitari>
- https://eldoce.tv/politica/agustina-sosa-estudiante-cordobesa-aprobo-examen-gracias-apoyo-twitter-presidente-alberto-fernandez-fue-visitarlo-casa-rosada-fotos_94078
- <https://www.filo.news/actualidad/Como-rindio-la-estudiante-a-la-que-incentivo-Fernandez-en-Twitter-20191203-0030.html>
- <https://queportal.fcc.unc.edu.ar/2019/12/10/la-estudiante-de-la-fcc-y-el-tuit-de-alberto-fernandez-esto-me-hizo-ver-la-doble-vara-de-las-redes-sociales/>
- <https://www.serargentino.com/gente/historias-de-gente/el-mensaje-del-presidente>
- <https://ar.radiocut.fm/audiocut/alberto-vamos-a-seguir-cuidando-mucho-a-educacion-publica-porque-va-a-generar-muchas-agustinas/>
- <https://www.somosjujuy.com.ar/science/virales/120513-la-chica-que-le-pidio-animo-a-alberto-fernandez-por-twitter-aprobo-su-examen>
- <https://lajornadaweb.com.ar/2019/12/03/alberto-fernandez-y-la-estudiante-cordobesa-vamos-a-seguir-cuidando-mucho-a-la-educacion-publica-porque-da-muchas-agustinas-y-la-argentina-puede-ser-mejor/>
- http://archivo.laarena.com.ar/el_pais-una-estudiante-se-recibio-a-partir-de-que-el-presidente-le-contesto-un-tweet-2089200-113.html
- <https://www.lv12.com.ar/alberto-fernandez/saludo-al-aire-aagustina-sosa-n64737>
- <https://www.elciudadanoweb.com/el-divertido-cruce-al-aire-entre-alberto-y-la-estudiante-que-aprobo-su-examen/>
- <http://noticiasbuenosaires.com.ar/la-chica-que-le-pidio-animo-a-alberto-fernandez-por-twitter-aprobo-su-examen/>
- <https://www.entremediosweb.com/v2/dudaba-en-presentarse-a-rendir-alberto->

[fernandez-la-alento-a-presentarse-y-aprobo/](#)

- <https://www.radiodos.com.ar/37981-todo-logro-es-colectivo-la-increible-historia-de-la-joven-que-rindio-un-examen-tras-un-mensaje-de-alberto-fernandez>



Emperador; la verdad y la de-
son igualmente preciosas cualquiera
sea la esfera en que se encuentren.
mas el hombre en todas las condiciones
la vida mantiene las relaciones sociales
que dan origen á las virtudes mas preciosas y
reclaman los mayores esfuerzos. El jornalero
no es solo jornalero, tiene relaciones mas
tiernas, mas intimas y de mayor responsabi-
lidad con Dios y sus semejantes. Es hijo,
esposo, padre, amigo y cristiano; pertenece á
un pais, una iglesia, una raza; y ¿deberá este
hombre ser educado solamente para un ofi-
cio? Acaso ¿no fue enviado al mundo para
ejecutar una obra grandiosa? La educacion
perfecta de un niño requiere reflexion mas
profunda y mayor sabiduria que el gobierno
de un estado, por la sencilla razon de que los
intereses y exigencias del segundo son mas
superficiales menos delicadas y mas obvias
que la capacidad espiritual, el desarrollo de
la reflexion y los sentimientos, y las leyes
sutiles de la mente que es preciso estudiar y
comprender para poder completar perfecta-
mente la educacion; y sin embargo esta
obra, la mayor y la mas importante de la tie-
rra, ha sido confiada por el Supremo
Hacedor á los hombres de todas clases y ran-
gos. ¿Qué prueba mas eviden-
te necesitamos pues de que las clases menos
privilegiadas requieren un grado de cultura
mas elevado del que han recibido hasta aqui?
Mas aun, cuando nos halláramos endureci-
dos al punto de desoir los clamores de la
benevolencia y del amor cristiano, un senti-
miento de conveniencia propia y de sana
política, debería inducirnos á combatir la
preocupacion que se opone á la educacion
del pueblo, pues que la experiencia nos enseña
que este es tanto mas pacifico y laborioso
cuanto mayor es el grado de cultura que ha
recibido. "La falta de una mente bien cultiva-
da," dice con razon D. M. P. Sanz, en su infor-
me al Congreso General de Colombia "es la
que hace al pueblo perseverar en errores per-
judiciales á su felicidad. "Despues de educa-
mendar la difusion de un sistema de educa-
cion liberal por todas las clases de la socie-
dad, añade "de este modo tendremos sabios
magistrados, y ciudadanos ilustrados que no
abusando de su autoridad para lisonjear sus
pasiones, de la religion para ocultar su igno-
rancia bajo el velo de la hipocresia y la
supersticion, ni del poder y la riqueza para
oprimir al desvalido, vendrán á ser el ornato
de la sociedad y los activos promovedores de
la felicidad pública".

A medida que la marcha de la ilustracion
fue generalizando estos principios y opinio-
nes, la educacion popular y los medios de
promoverla eficazmente vinieron á ser obje-
to de la solicitud y atencion de varios indivi-
duos filantrópicos, cuyos esfuerzos apreciados
tanto mas el mundo civilizando cuanto se
hizo sentir la importancia y utilidad de su
objeto. Entre estos merece un lugar muy dis-
tinguido el cócaro José Lancaster. Este
eminente filántropo, con la introduccion del
sistema monitorial (impropiamente llamado
de enseñanza mútua) superó uno de los
mayores obstáculos que se oponian á la
practicabilidad de educar las masas popula-
res, que era la dificultad de proporcionar un
solo maestro instruccion á un número con-
siderable de alumnos á la vez, sin lo cual el
dispendio consiguiente á la multiplicidad de
institutores lo pondria fuera del alcance de
las clases menesterosas para quienes está
principalmente destinado. El sistema moni-
torial ha tenido muchos opositores, pero la
experiencia que ha demostrado de un modo
evidente su utilidad y eficacia, ha hecho en
gran manera desaparecer la preocupacion
que lo combatia, y cada dia vá siendo mas
general el establecimiento de escuelas lan-
casterianas en todos los estados de Europa y
de las dos Américas. Pero este sistema tal
como lo enseñaron al principio Lancaster y
su rival Dr. Bell, no era comparable con lo
que ha llegado á ser en el dia. El principio es
el mismo, pero la aplicacion ha sido ya tan
perfeccionada, que apenas existe punto de
comparacion entre las escuelas lancasteria-
nas primitivas y las modernas. Estimular la
adopcion de estas en los puntos donde cir-
cule este periódico, y manifestar todos los
adelantos que se han hecho hasta el dia en
este ramo importantísimo de la prosperidad
pública, es objeto de este artículo.
Empezaremos pues por exponer las ventajas
del sistema monitorial con referencia á su
aplicacion, pasaremos luego á la práctica
moderna de él, tomando por base las opera-
ciones de la escuela normal británica que sin
duda puede citarse como el modelo de las
Europa, y concluiremos con una noticia his-
tórico-descriptiva del origen y progreso del
sistema desde su descubrimiento por viaje-
ros europeos en los paises remotos de orien-

monitorial sobre to-
duda alguna la facili-
mantener el órden y
rando en todasocas
lar ocupacion á cada
evidente que la sum-
da en una escuela a
constantemente o
mayor que la que
donde debiendo me-
auxiliado tal vez y
indispensable que
niños permanezca
del dia en comparacion
Pero no es esta
ta este sistema
muchos sentidos
adultos; simpatiz
del niño, tienen n
y son mas fértiles
car sus lecciones
facilidad y aprend
(2) emprenden c
un adulto seria
instructores sub
te superiores á la
do ideas propia
de su deber, co
peran á los plan
do así la unid
esencial al buen
dia que ocupara
nos, los pone e
á los otros. Lit
cansancio co
esfuerzos par
mecánicos de
parte de su
adelantados,
la distraccion
de enseñanz
inattention é
rable puede
están costar
en atesorar
cidad de su
de sus comp
Ni deber
morales de
fomenta, f
demas virt

(1) El Padre
escuela, que es
ó un asunto cu
barrido para q
to, sin en oc
habian sido lo
siguiente: "U
accional con
viacion de un
car el plan cu
tores, antes
regreso á la
composicio
mientos dist
que atestig
en bien las
cer al princ
modo mas
modo de p
central del
(2) "E
tar á sus d
recia siemp
riesen lo q
antes que
ocurrencia
que en su
evitarle á
el de com
permanen
pudió a
su extra
Prozi.
(3) E
tan univ
asenten
de los se
tros, ha
xas á d
solo en
instru
De aqu
para el
número
mejor
que la
senta
te pro
nanz
aunq
troz,
sus
por
dem
tree
pue
fort
su
At
est
de
int
é
Se
m
D
a
o
y
r
e